

ESTUDIOS CLÁSICOS

En este volumen se publica el trabajo de Eduard Seler acerca de los himnos sagrados de los nahuas. Es ésta una aportación clásica que mantiene su interés y desde luego contribuye a la comprensión de estos importantes testimonios. De este texto existe otra investigación paralela debida a Ángel María Garibay K.*

Este estudio y traducción al alemán de Eduard Seler de los veinte himnos sacros de los nahuas fue también publicado en inglés en 1992. El doctor Miguel León-Portilla, editor de *Estudios de Cultura Náhuatl* y director del Seminario de Cultura Náhuatl en la UNAM, propuso a varios estudiantes de dicho seminario que tradujeran esa valiosa aportación al español. Para ello se formó un equipo que coordinaron Osiris González y Johanna Malcher, en el que participaron Carmen Macuil, América Malbrán, Alma Delía Flores y Gerardo Hernández Medina. Trabajaron ellos sobre dicha versión inglesa, y posteriormente la misma Johanna Malcher y Zarah Larissa Dawirs, de la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf, confrontaron la traducción al español con el texto alemán y conjuntamente con los integrantes del equipo resolvieron algunos problemas lingüísticos y filosóficos para facilitar la lectura de esta aportación de Seler.

* Veinte himnos sacros de los nahuas, paleografía, traducción y notas de Ángel M. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1958 (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, Informantes de Sahagún, 2) [segunda edición, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995].

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos [primera parte, cantos 1 a 10]

Eduard Seler

Un fragmento de los manuscritos originales en náhuatl¹ del gran trabajo de fray Bernardino de Sahagún está resguardado en la Biblioteca del Palacio, la biblioteca privada del rey, en Madrid. Un segundo fragmento –escrito con letra distinta a la de la primera parte– contiene, con otras valiosas secciones, también un capítulo que el padre Sahagún designó en su manuscrito original como “Capítulo 15”, y en el cual, con su propia mano temblorosa a causa de la edad, colocó el encabezado: “De los cantares que deziã a hōrra de los dioses en los templos y fuera dellos”.

Es un conjunto de veinte himnos a varios dioses, cuyas estrofas, en la gran mayoría de los casos están acompañadas por un comentario detallado en lengua náhuatl. A partir de las indicaciones de Sahagún en el prólogo a la traducción española de sus obras completas,² sabemos que estos cantos pertenecen al material que el padre reunió durante su residencia en el pueblo de Tepepulco en la provincia de Colhuacan o Tezcucó. En la copia en limpio que Sahagún hizo preparar más tarde, la cual se agregó a la traducción española de su obra, cuando el comisario general, fray Rodrigo de Sequera le otorgó los fondos necesarios, también incluye estos cantos. Éstos son los tres volúmenes del manuscrito que ahora forman uno de los tesoros más estimados de la Biblioteca Laurenziana en Florencia. Pero el

1 En este caso hemos usado la palabra “náhuatl”, en lugar de “azteca” o “mexicano” que son las expresiones utilizadas por Eduard Seler, pues consideramos que brinda una idea más clara del contenido de los manuscritos. Para evitar confusiones o ambigüedades se ha aplicado el mismo criterio a todo el texto. Nota de los traductores.

2 Carlos María de Bustamante, México, 1829, vol. I, p. IV.

comentario en náhuatl de estos cantos –tan importante y tan valioso– no fue reproducido en la copia final. Sahagún no intentó una traducción al español de este capítulo. La sección correspondiente de la copia final, que el padre insertó en el apéndice al libro segundo, en el texto³ en español contiene sólo la observación siguiente:

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el diablo buscar escondrijos para hacer sus negocios, conforme a lo del santo Evangelio, que dice “Quién hace mal aborrece la luz”. Conforme a esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque o arcabuco, lleno de muy espesas breñas, para hacer sus negocios desde él y para esconderse en él, para no ser hallado, como hacen las bestias fieras y las muy ponzoñosas serpientes. Este bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiciesen y usasen en su servicio, y como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos como fuera de ellos, los cuales llevan tanto artificio, que dicen lo que quieren y pregonan lo que él manda, y entiéndelos solamente aquellos a quien él los enderezaba. Es cosa muy averiguada que la cueva bosque o arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se esconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos y se le cantan, sin poderse entender lo que en ellos se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje, de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Jesucristo, sin que de los demás se pueda entender.⁴

Ahora, estos cantos que el padre Sahagún condenó de esta manera, porque le eran ininteligibles y en los cuales con razón percibía solamente el antiguo paganismo, son naturalmente de la mayor importancia para nosotros, y esto por dos motivos. En primer lugar, porque de hecho, muestran los conceptos religiosos, con que los mexicas se relacionaban con sus divinidades, en la forma más pura y más antigua de la que disponemos. Además, el lenguaje de estos cantares contiene –con variaciones debidas a

³ *Ibid.*, p. 226.

⁴ *Códice florentino*, fol 139. Nota de los traductores.

la forma poética y la adaptación a la melodía de las estrofas— muchas formas antiguas que parecen llenar, en cierta medida, el gran vacío que debe ser lamentado por cada uno de los que trabaja con las lenguas de la América antigua, puesto que no sabemos nada de la historia y cambios en la lengua, a partir de que se separó de otros idiomas quizás relacionados, o llegó como descubrimiento de las profundidades de un desarrollo espiritual humano, no comprendido por nosotros como un medio de expresión de cierta parte pensante y actuante del ser.

Los cantares fueron publicados en el año de 1890 por Daniel G. Brinton con el texto del manuscrito de la Biblioteca del Palacio y con las variantes de la Biblioteca Laurenziana, además de las cinco pinturas que acompañan al texto en el manuscrito de la Laurenziana. Se editó con el peculiar título de *Rig Veda Americanus*, como el volumen VIII de su *Library of Aboriginal American Literature*. La impresión (o la copia en la que Brinton se basó) no fue hecha de manera cuidadosa. Y lamentablemente también Brinton sintió la necesidad de añadir una traducción de estos cantares, para lo cual su conocimiento de la lengua y del tema distaba de ser suficiente. La mayor parte de su traducción no contiene ni una sombra del verdadero significado.

En las páginas siguientes presento el texto del manuscrito de la Biblioteca del Palacio de acuerdo con la transcripción que hice en el año 1899. He añadido de la edición de Brinton las lecturas del manuscrito de la Laurenziana y las cinco imágenes del manuscrito.⁵ En la reproducción del texto he conservado la división de palabras y líneas del original. Fácilmente se verá que, en muchos casos, el escriba segmentó la palabra incorrectamente.⁶ En el presente estado de nuestro conocimiento sobre las formas del lenguaje poético y, especialmente, debido a la antigüedad

⁵ Las imágenes a las que se refiere Eduard Seler provienen del *Códice florentino* y no se encuentran en esta primera parte, puesto que fueron incorporadas para ilustrar los cantos XV, XVI, XVII y XVIII. Estos cantos aparecerán en el volumen 48 de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Nota de los traductores.

⁶ El propio Seler adopta una postura ortodoxa y transcribe el texto de manera literal, respetando los cortes de líneas y palabras tal y como se encuentran en los *Primeros memoriales* (f 273v-f 281v). Sin embargo, en la presente edición hemos tratado de subsanar ese detalle y, para facilitar la lectura, hemos unido aquellas palabras en náhuatl que estaban separadas innecesariamente. Nota de los traductores.

del texto de estos cantares todavía no es posible, siempre, lograr descubrir los vínculos entre las palabras de manera inobjetable. Por mi parte, también he intentado la traducción del texto. Desde luego, no tengo la pretensión de estar siempre en lo correcto, pero he hecho el honesto esfuerzo de captar el sentido, y espero al menos que en muchos casos me haya acercado a él.

I. CANTO A HUITZILOPOCHTLI⁷

Inic matlactli onahvi parrapho ipan ipan⁸ mitoa in icuic catca. vitzilopochtli.

1. Vitzilopuchi, yaquetlaya, yyacónay, ynohvihvihvia: anenicuic, toçiquemitla, yya, ayya, yya yyo via, queyanoca, oyatonaqui yyaya, yya yyo.

q.n.

Inivitzilopochtli ayac novivi, i.e. ayac nechnevenilia, ayac iuhqui, in iuhqui anenicuic. i.e. amoçanenonicuic. yn quetzalli in chalchivitl in ixquich ynotlatqui, toçiquemitl, queyanoca oyatonaqui. id est. onocatonac onocatlatvic.

En este párrafo catorce está el canto a Huitzilopochtli.

1. Huitzilopochtli, el guerrero. Nadie es igual a mí. No en vano me he puesto la vestimenta de plumas amarillas, porque a través de mí se levantó el sol (ha llegado el tiempo del sacrificio).

Esto es:

Yo Huitzilopochtli *ayac novivi*, esto es: nadie me iguala, nadie es como yo. *Anenicuic*, esto es: no en vano me he investido las plumas de quetzal, las preciosas piedras verdes, mi atavío completo, la vestimenta de plumas amarillas. *Queyanoca oyatonaqui*, esto es: por mí el sol ha surgido, por mí se ha hecho la luz.

⁷El título de este canto no aparece en los *Primeros memoriales*. Sin embargo, ya se encuentra en la versión incluida en el *Códice florentino*. La mayor parte de la grafía original del manuscrito ha sido respetada, salvo algunas excepciones notables como en los siguientes casos: *Huitzilopochtli*, *Centzon huitznahua* y *huitziltzilquemitl*. Nota de los traductores.

⁸Se ha conservado la repetición de la palabra ipan, encontrada en el manuscrito original. Nota de los traductores.

2. Tetzaviztli ya mixtecatl, ceymoxi pichavaztecatla pomaya, ova-yyeo, ayyayye.

q.n

Tetzaviztli, id est. oquintetzavito. in mixteca inic oquiyaochiuhque: oquimanilito inimicxi impichavazteca, ivan in mixteca.

3. Ay tlaxotla tenamitl⁹ yvitli macoc mupupuxotiu, yautlatoaya, ayya-yyo, noteuh aya tepanquizqui mitoaya.

q.n.

Ay tlaxotla tenamitl. q. n. quitopeoa in intena[n] in aquiue yauchivallo. ivitli macoc. q. n. oncan quitema in tīçatl. in ihvitl. mopopuxotiu. yautlatvaya, q. n. inic mopopuxoticalaqui yauc, ivan, q. n. yevatl quitema- ca yn yauyutl quitemacevaltia. tepanquizqui mitoaya, q. n. yehuatl quichioa yauyutl.

2. El hombre de la región de las nubes (por él) ha sabido de un presagio funesto. Él ha arrebatado un pie al hombre de la región del frío.

Esto es:

Tetzaviztli, esto es: él les ha dado un presagio funesto, a los mixtecas, cuando le hicieron la guerra. Él tomó sus pies, de los pichauazteca (la gente de la región del frío) y los mixtecas (la gente de la región de las nubes).

3. Entre la gente de Tlaxotlan las plumas son repartidas, con las que se cubre el jefe de guerra. Mi dios se llama Tepanquizqui “el vencedor de la gente” (“el conquistador de hombres”).

Esto es:

Ay tlaxotla tenamitl, esto es: él incendia la muralla de aquellos sobre quienes se hace la guerra. *Ivitli macoc*, esto es: él pone allí la tiza blanca y las plumas. *Mopopuxotiu yautlatoaya*, esto es: con ello él es vestido como guerrero, él anuncia la guerra, y con ello favorece a la gente. *Tepanquizqui mitoaya*, esto es: él hace la guerra.

⁹ *Tenamitl*: esta parte del manuscrito original se encuentra omitida en la traducción de Eduard Seler. Nota de los traductores.

4. Oyayeva vel mamavia, y tlaxotecatl teuhtla, teuhtla millacatzoaya, itlaxotecatl teuhtla, teuhtla milacatzoaya.

q.n.

Oyayeva huelmamavia, q.n. çan oc momamauhtiaya in ayamo mochiva yauyutl. teuhtla milacatzoaya, q.n. yn olin in opeuh yauyutl. aocac momamauhtia in iquac yn oteuhtli moquetza yn oteuhtica tlayoac

5. Amanteca toyavan xinechoncentlalizquivia ycalipan yautiva, xinechoncentlalizqui

q.n.

Amanteca toyauan, q. n. yniyaoan yn aquique in canin omocentlalique ca incalipan yn yautioa ca tlatlaz ynincal.

6. Pipiteca toyavan xinechoncentlalizquivia ycalipan yautiva, xinechoncentlalizqui.

q.n.

Yn i Pipiteca toyaoan xinechoncentlalizqui q. n. Yn Pipiteca yyaoan mochiuhque yn calla in mochioa yauyutl. incalipan.

4. Se hizo muy temido, el dios de Tlaxotlan, el polvo se volvió tolvanera, el dios de Tlaxotlan, el polvo se volvió tolvanera.

Esto es:

Oyayeva huelmamavia, esto es: él tenía miedo, antes de que se hiciera la guerra. *Teuhtla milacatzoaya*, esto es: cuando la guerra está en marcha y ha comenzado, nadie ya tiene miedo, cuando el polvo se levanta, cuando se ha oscurecido por el polvo.

5. Nuestros enemigos, la gente de Amantlan, reúnanse conmigo allá, entonces el enemigo estará en su (propia) casa, reúnanse conmigo allá.

Esto es:

Amanteca toyauan, esto es: cuando sus enemigos se han reunido en algún sitio –*incalipan yn yautiva*– entonces su casa arderá.

6. Nuestros enemigos, la gente de Pipitlan, reúnanse conmigo allá, entonces el enemigo estará en su (propia) casa, únense conmigo allá.

Esto es:

Yn i Pipiteca toyaoan xinechoncentlalizqui, esto es: los del pueblo de Pipitlan se convirtieron en sus enemigos, la guerra se hizo en su casa –*in calipan*–.

Comentario

Huitzilopochtli, el dios tutelar de la ciudad de México. Él se llama *Opochtli* (el izquierdo), esto es, el suriano; *iyeccampa tonatiuh* indica “a la derecha del sol”, para los mexicas señala y señalaba el Norte; *iopochpa tonatiuh* indica “a la izquierda del sol”, el Sur (Miguel Palma, *Gramática azteca*, pág. 122).¹⁰ Y él se llama *Huitzil-opochtli* porque se les apareció con el aspecto de un colibrí (*huitzitzilin*) y les habló con la voz de un colibrí. De ahí que su cara con frecuencia sea también dibujada surgiendo del pico abierto de un colibrí. Este disfraz de colibrí o la naturaleza de colibrí del dios, permite suponer que en él, nosotros podemos reconocer a un jefe tribal deificado. Según la creencia de los mexicas, después de que las almas de los guerreros caídos en combate y de los reyes muertos habían andado durante cuatro años en el cielo del Este, y allí habían servido al sol con cantos y bailes, entonces se transformaban en diversas clases de hermosos pájaros, colibríes y mariposas, y volaban, buscando miel de flor en flor, en su morada en el cielo del Este, pero también descendían a la tierra (Sahagún, libro 3, Apéndice, cap. 3). Por esta razón se dice también, en el manuscrito de Sahagún (libro 1, cap. 1):

<p>Uitzilopochtli çan maceualli çan tlacatl catca naualli tetzauitl atla- caçemelle teixcuepani</p>	<p>Huitzilopochtli sólo era un hombre, un hechicero, presagio funesto, un villano malvado, uno que engaña a la gente con visiones</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Pero era considerado especialmente como un guerrero y como dios de la guerra. Además, la noción mítica del joven dios sol está unida con su persona, ya que él es el dios que fue engendrado partenogénicamente, mediante la bola de plumas que baja del cielo, y que su madre oculta en el vientre, él es quien surge inmediatamente del vientre de su madre completamente armado con la *xiuhcoatl* (la serpiente de fuego), y mata a su hostil hermana Coyolxauhqui, y persigue a sus hostiles cuatrocientos hermanos, los *centzon*

¹⁰ *Gramática de la lengua azteca o mejicana; escrita con arreglo al programa oficial, para que sirva de texto en las escuelas normales del estado*, por Miguel Trinidad Palma, Puebla, M. Corona, 1886. Nota de los traductores.

huitznaua, “los surianos”, abajo del Coatepetl (La montaña de la serpiente) apropiándose de sus bienes; es sin duda el joven dios del sol que asesina al fantasma de la noche y echa al ejército de las estrellas. Además del mencionado disfraz de colibrí, el dios se distingue por una raya azul en la mitad inferior de sus extremidades y por tener su cara pintada de azul y amarillo con rayas transversales, la pintura facial descrita como *pilnechiualli* (pintura de cara infantil) y hecha con *conecuitlatl* (excremento infantil). Su fiesta, *Panquetzaliztli* (el izamiento de las banderas) caía en el mes de noviembre.

I.1. *Vitzilopuchi* = *Huitzilopochtli*, probablemente terminada en *i = in*; en paralelo al artículo *-tli*. Compárese *tochin* = *tochtli* (el conejo). De manera similar a lo que tenemos a continuación XVIII.6 *Yyopuchi* = *Opochtli*.

Yaquetl viene a ser equivalente a *ihiyaquetl* (II.2), el *ayyaquetl* (XIX.4) = *iyac*, “joven guerrero que se ha distinguido” (véase el comentario II.2). Una particularidad especial del lenguaje de estos cantares es que la *-tl* usada como artículo es mucho más común que en el lenguaje del náhuatl clásico. Así, especialmente en el texto de estos cantares, el adjetivo o la terminación participial *-qui* es comúnmente sustituido por *-quetl*. Esto ocurre aquí también: *iyaquetl* = *iyaqui* o *iyac*. Asimismo encontramos más abajo: *yautlatoaquetl*, *temoquetl*, *atlavaquetl*. De la misma manera que el sufijo *-ni* del participio de presente está sustituido por *-metl*.¹¹

Aya, *yyaconay*. Aquí el compuesto probablemente es *aya-yyac* = *ayac* (nadie) como el comentario también lo aclara. Hay otra particularidad muy destacada en el lenguaje de estos cantos, que una *a*, *ya*, o *aya* está insertada después de palabras aisladas o después de las partes de un compuesto, probablemente como resultado de una adaptación a la melodía de las estrofas en el canto. Así un *ya* aquí está insertada después de la negación *à*: *a-ya-yyac* = *ayac*.

Ynobvihvi (así como yo, igual a mí) es explicado en el comentario con *nechnenevilia* (a la par mío).

11 Hemos respetado íntegramente la propuesta de Eduard Seler, aunque la expresión sea un poco oscura. Específicamente la palabra *metl* funciona como un sustantivador y no como un participio presente. Por ejemplo, en castellano el sufijo *dad* es un sustantivador: crea sustantivos a partir de adjetivos. Bueno=bondad.

Tociquemitle = *tozquemitle* “vestimenta de plumas de guacamaya amarilla”. *Quemitle* eran mantos o capas parecidas a un delantal, por lo general hecho de plumas, que era sujetado a los ídolos. En el capítulo 21 de su cuarto libro, Sahagún declara que durante el día *ce tecpatl* (uno cuchillo de pedernal) que era el signo del dios de la guerra Huitzilopochtli y del dios de los tlaxcaltecas Camaxtli, todo el adorno del dios era extendido frente a su estatua, en el templo de Tlacateco y honrado con la quema de incienso y las ofrendas. Cuatro cubiertas o capas de plumas son mencionadas aquí:

Quetzalquemitle: capa de quetzales verdes y resplandecientes, capa de plumas de quetzal.

Xiuhতোতোquemitle: capa de plumas azules y resplandecientes, capa de plumas del pájaro turquesa, cotinga azul.

Tozquemitle: capa de plumas amarillas y resplandecientes, capa de plumas de guacamaya amarilla.

Huitzitzilquemitle: capa hecha de plumas resplandecientes de cintzones (o chupamirtos), capa de las plumas de cuello del colibrí (de un rojo metálico brillante).

El *tozquemitle*, “el traje amarillo de plumas de guacamaya”, señala al dios del sol naciente. En el capítulo de Sahagún sobre los atavíos de los dioses, el tocado de Huitzilopochtli o el adorno de su cabeza es llamado *tozpololli*, es decir, una masa gruesa de las mismas plumas amarillas de guacamaya.

Queyanoca, oyatonaqui = *o-noca-tonac* (por mí el sol se ha levantado), esto puede significar que con él, el sol se ha elevado, que él es el sol. La frase, sin embargo, indudablemente aquí también tiene un significado secundario (véase el comentario sobre II.6, abajo) mientras él dios de la guerra, con los cautivos proporciona el material para el sacrificio, el sol se ha elevado, esto es, el tiempo del sacrificio ha llegado. *Queya* es *quey-ya* = *quen ye*, lo cual pienso tiene el significado de *quen çan yê, quen oc yê* (“cuanto mas”, “mucho más”, “especialmente”). En *oyatonaqui*, *ya* está otra vez insertada entre el pretérito *o* y la raíz, y la terminación de pretérito *c* se cambia a *qui*.

I.2. *Tetzaviztli ya mixtecatl*. Lo aclara el comentarista con *oquintetzavito in mixteca*, “él era para los mixtecos un presagio funesto, él se les aparecía o actuaba como tal”. *Tetzaviztli* por lo tanto debe ser un participio perfecto pasivo del verbo *tetzauia* “dar o ser un presagio funesto para alguien”.

Finalmente se esperaría que en esta estrofa se debería hablar de los *centzonhuitznaua*, los hermanos enemigos de Huitzilopochtli a quienes el dios recién nacido persiguió desde el Coatepetl. En lugar de esto, la referencia se hace aquí en relación con un encuentro que el dios tiene con los mixtecas, la gente de Mixtlan (la región de las nubes) y con los pichauazteca, la gente de Pichauazztlan, esto es, tal vez la tierra “donde uno se muere de frío”. Compárese *pichauhtica*, “aterido ó muerto de frio” en el *Vocabulario* de Molina.

El significado del presagio funesto está establecido en las siguientes líneas: *ce ymocxi pichavaztecatla pomaya = oquimanilito in imicxi in pichauazteca, ioan in mixteca* (él arrebató los pies de los pichauaztecas y los mixtecas). O, como parece estar señalado más exactamente en el mismo himno, “él les arrebató un pie”. El hecho al que se refiere aquí, no está registrado en ninguna otra parte, pero se ha tratado de relacionarlo con las conocidas imágenes de Tezcatlipoca con un pie arrancado. *Ce ymocxi*, según esto, debería estar aquí en lugar de *ce imicxi*. Y el *oquimanilito* del comentario debe ser traducido en el canto mismo por *pomaya*, una palabra cuyo significado desconozco.

I.3. *Ay tlaxotla tenamitl* es explicado por el comentarista con las palabras: *quitopeoa in intenan in aquique yauchivallo* (él incendia fuego a la muralla, de aquellos, a quienes se hace la guerra). Por lo tanto, el comentarista considera *tlaxotla* como una forma verbal, lo cual, sin embargo, es incorrecto. *Tlaxotla* es un nombre propio aquí. Tlaxotlan era una localidad situada al noroeste de Tlatelolco entre el barrio de Nonoalco y el pueblo de Popotlan, perteneciente al pueblo de Tlacopan. En la carrera de Painal celebrada en la fiesta de *Panquetzalitzli* el trayecto iba desde Tlatelolco, y luego a Nonoalco. Allí se les unía el dios Quauitl Icac. Este dios era el sirviente y ayudante (*itepaleucauh*) del dios Huitzilopochtli (en su lucha con los *centzonhuitznahua*), quien aparece con el mismo atavío que el dios (Huitzilopochtli o Painal) excepto que el suyo es rayado con blanco (*motiçauauan*) en lugar de azul. Entonces ellos continuaban: “*ompan onmocoloa, tlaxotlan. niman ye yc ontlamelaua Popotlan* / daban la vuelta en Tlaxotlan y luego tomaban el camino directo a Popotlan”. Este Tlaxotlan, que estaba en la vecindad inmediata del lugar donde se levantaba el templo de Quauitl Icac, debe jugar un papel importante en los mitos de Huitzi-

lopochtli. Ya que veremos en seguida, en la siguiente estrofa, que el mismo dios es llamado Tlaxotecatl, esto es, el dios de Tlaxotlan. Como sostiene Sahagún en la descripción de la fiesta de *Panquetzaliztli* (libro 2, cap. 34), *tlaxotecayotl* era el nombre del canto entonado en el *cuicoyanolo*, el baile que los guerreros y sus compañeras femeninas (*auianime*) realizaban cada anochecer, durante los veinte días antes de la fiesta: “*yn cuicatl meua yto-ca tlaxotecayotl, ycuic yn uitzilopochtli* / ellos cantaron la canción llamada tlaxotecayotl, el himno de Vitzilopuchtli”. O, como Sahagún menciona en la traducción española, “que es cancion a loor de Huitzilopuchtli”. Sin duda éste es el canto que he traducido arriba, como el *tlaxotecayotl*.

La palabra *tenamitl* significa, estrictamente, “muralla”. Creo, sin embargo, que debería ser tomada aquí en el sentido de “locativo”, como en los nombres de ciudades como Quetzaltenanco, Huehuetenanco y otros.

Ivitli macoc. Plumas (*iuitl*) y tiza blanca (*tiçatl*) son los adornos para el sacrificio. Su envío significaba el anuncio de guerra, ya que el adversario era así condenado, simbólicamente, a la muerte sacrificial que tendría que sufrir como un cautivo de guerra.

I.4. *Oya yeva vel mamavia*. *Mamavia* parece ser el intensivo del causativo de *maui* (tener miedo) y pareciera ser usado aquí como un absoluto, como abajo en II.3-5. El comentarista lo considera como el imperfecto mismo de *maui*. Pero, parece muy singular que se diga aquí que el dios de la guerra deba tener miedo, y el comentarista procura encontrar una explicación racional suponiendo que se tiene miedo mientras la guerra no ha estallado.

I.5. *Amanteca toyavan*. Los *amanteca* son la gente del barrio de Amatlan, quienes son conocidos como artesanos de plumas, y alardeaban que eran “*yn achto vallaque yn econi yn tlacapixoani mexiti* / los primeros en llegar, los mexicanos que siembran hombres”, y quienes adoraban a un dios en forma de coyote (Coyotl Inauatl). Es curioso que esta gente, que en el tiempo histórico pertenecía a un clan que formaba parte de la ciudad de México, sea mencionada aquí como enemiga.

Xinechon centlalizquivia. Éste es el prefijo imperativo *xi-* combinado con el futuro *-z*, al cual, sin embargo, aquí el final adjetival *-qui* es añadido. Parece que la forma completa tiene un significado condicional.

Ycalipan yautiva (el enemigo estará en su casa), el comentarista lo explica con *ca tlatlaz yn incal* (su casa será quemada), es decir, serán conquistados. El templo incendiado es el jeroglífico para “conquista” bien conocido en el *Códice Mendoza*.

I.6. Esta estrofa falta en el manuscrito de la Biblioteca Laurenziana. Al parecer muchas estrofas similares podrían ser añadidas a voluntad, en las cuales nuevos enemigos eran nombrados siempre.

Pipiteca toyavan (nuestros enemigos, la gente de Pipitlan). Un *Pipitlan* será nombrado una vez más en la cuarta estrofa del canto XX, llamado canto de Yacatecutli. Allí se habla también que se hizo la guerra a Pipitlan. El nombre no me resulta conocido por otras fuentes.

II.VITZNAVAC YAUTL ICUIC¹² / CANTO DEL GUERRERO EN LA CASA DEL SUR

1. Ahvia tlaochcalco notequioa ayavi nocaquia tlatl ya nehyapina-
via, aya ca nomati nitezavitli, avia,
ayaca nomati niya, yautla, oquitoloc
tlaochcalco notequioa, ivexcatlatoa
ay nopilchan.

2. Ihiyaquetl tocuilehcatl quavi-
quemitl nepapanoc vitzetla.

1. Oh mi jefe de la casa de las lanzas
(en el templo del Norte). Éste no es
el nombre al que doy oídos. Cuando
me ofenden ¿acaso no sé que yo soy
el siniestro (antinatural)? ¿acaso no
sé que yo soy el guerrero? Cuando se
dice: mi jefe en la casa de las lanzas
(en el templo del Norte), ellos niegan
mi descendencia real.

2. El líder de la tropa de jóvenes, el
jefe en el Tocuillan (templo del gu-
sano) con el traje de águila (él se ha
vestido), recubierto parcialmente
con púas (¿cuchillos de piedra?).

¹² En este caso para la versión en español del canto y su comentario, la v de la grafía original ha sido normalizada, por lo que la palabra completa deberá leerse: Huitznáhuac. Nota de los traductores.

3. Hvia oholopa telipuchtla, yviyoc yn nomalli, ye nimavia, ye nimavia, yviyoc yn nomalli.

4. Hvia vitznavuac telipochtla yviyoc yn nomalli, ye nimavia, ye nimavia, yviyoc, yn nomalli

5. Hvia ytzicotla telipochtla, yviyoc yn nomalli yenimavia yenimavia yviyoc yn nomalli.

6. Vitznavuac teuaqui machiyotla¹³ tetemoya, ahvia oyatonac yahvia, oyatonac ya machiyotla tetemoya.

7. Tocuilitla teuaqui, machiyotla tetemoya, ahvia oyatonac yahvia oyatonac via machiyotla tetemoya.

3. ¡Oh!, el joven guerrero en el Oolopan (¿el templo donde se hacen las rodela?) mi cautivo está emplumado, ya me vuelvo muy temido, ya me vuelvo muy temido, mi cautivo está emplumado.

4. ¡Oh!, el joven guerrero en el Huitznáhuac (el templo del Sur) mi cautivo está emplumado, ya me vuelvo muy temido, ya me vuelvo muy temido, mi cautivo está emplumado.

5. ¡Oh!, el joven guerrero en el Itzcouatlan (el templo de la serpiente de picos de obsidiana) mi cautivo está emplumado, ya me vuelvo muy temido, ya me vuelvo muy temido, mi cautivo está emplumado.

6. El sacerdote en el Huitznáhuac (templo del Sur), la distinción¹⁴ descendió (ha nacido). El día ha llegado, el día ha llegado (el tiempo del sacrificio está aquí), la distinción descendió (ha nacido).

7. El sacerdote en el Tocuillan (templo de gusanos) la distinción bajó (ha nacido). El día ha llegado, el día ha llegado (el tiempo del sacrificio está aquí), la distinción bajó (ha nacido).

13 *Vitznavac teuhoaquí machio tla* (Ms. Biblioteca Laurenziana).

14 Hemos respetado la traducción literal que hace Eduard Seler sobre la palabra *Auszeichnung* (distinción); sin embargo, consideramos que en relación con el texto en alemán un término más apropiado podría ser: “signo” o “señal”. Una propuesta distinta de traducción puede encontrarse en Ángel María Garibay, *Veinte himnos sacros de los nabuas*, p. 40-41.

Comentario

Huitznauac yaotl (Guerrero en el templo del Sur), o Huitznahuacatl (El que está en el templo del Sur), es un nombre de Tezcatlipoca, igual que Tlacochealco Yaotl (Guerrero en el templo del Norte), o Tlacochealcatl (el del templo del Norte). Esto está explícitamente sostenido por el intérprete del *Códice magliabechiano*, XIII 3, en el manuscrito pictográfico de la Biblioteca Nacional de Florencia, folio 36 verso, se dice expresamente: “à este *tezcatepocatl* son dedicados los *teucales* que ellos llaman *tlacuchcalcatl* y *vicinavatl* la *v* vocal que quiere dezir ya viene su adevino y en rreverencia desto toman estos nonbres los prinçipales indios”.

La etimología de *Huitznahuacatl*, “[...] ya viene [*uitz*] su adevino [*nauatl*]”, es, por supuesto, falsa.

Huitznauac o *Huitznauaca tlalpan* es el Sur, al igual que las palabras más comúnmente usadas *huitztlan* o *huitztlampá*. Compárese, por ejemplo, el pasaje:

Niman ye ompa in imaopuchcopa tlalli mihtouaya uitznauaca tlalpan	Después de esto (lanzaron la sangre) hacia la tierra del lado izquierdo (del sol) (esto es, hacia el Sur), que se llama <i>Huitznahuaca Tlalpan</i> . ¹⁵
----------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

De la misma manera *tlacochealco* significa “en la casa de las lanzas”, el Norte. *Tel amo itocayoca chichimeca tlalpan çan itocayoca teutlalpa tlacochealco mictlampá*, que quiere decir, sin embargo, “la tierra habitada por los Chichimecas”, y no “la tierra de los Chichimeca”, lo que significa “la llanura”, “la casa de las lanzas”, “la tierra de los muertos (el Norte)”, “campos llanos y espaciosos que están hacia el Norte”.¹⁶

En el extraño personaje de Tezcatlipoca está escondida una deidad solar similar a Huitzilopochtli. Él es, sin embargo, el sol de la tarde que entra a la tierra y así se convierte en el dios de la noche, el mago, que se identifica con la luna. Él es, por lo tanto, también el dios que ve y castiga

15 Sahagún libro 9, cap. 3, Ms. Academia de la Historia.

16 Sahagún, libro 10, cap. 29, manuscrito de la Academia de la Historia.

a los malhechores. Él es en particular el patrono del *telpochcalli*, la casa donde se educa a los guerreros, y por lo tanto es llamado Telpochtli (el joven, hombre soltero) y Yaotl (guerrero). Pero él es también el patrón del *cuicacalli* (la casa del baile). Sus otras formas son Omacatl, el dios de la fiesta y Macuilxochitl, el dios de la música y el baile. Su fiesta principal era Toxcatl, que caía en nuestro mes de mayo, cuando el sol se encontraba en el cenit sobre México. En esta fiesta era sacrificado un representante del dios, después de estar entre los hombres durante un año como un ídolo viviente, e inmediatamente después de esto un nuevo representante lo suplantaba, tomaba el lugar de quien tenía que personificar al dios en el siguiente año.

Los pormenores acerca de este dios se encuentran en mi artículo sobre las dieciocho fiestas anuales de los mexicas,¹⁷ y en mi comentario al *Códice Borgia*.¹⁸

II.1. *Aya yvi nocaquia*. La negación con la partícula *ya* insertada como arriba en I.1.

Tlacatl ya nechya pinavia. *Tlacatl* o *in tlacatl* parece estar en este texto en lugar de *in ca tleuatl*, “quien, aquel”, o “cuando alguien”. Aquí *ya* está insertada en dos sitios, después de *tlacatl* y después del pronombre *nech*.

Aya ca nomati son preguntas negativas, otra vez con *ya* insertada después de la negación *a*.

Oquitoloc es una forma interesante. Probablemente es el impersonal de *itoua* (decir), pero con un objeto definido.

II.2. *Ihiaquetl* = *iyac*. Mencionado anteriormente en I.1 con el uso de un artículo adjetival *-quetl* en lugar de *-qui*, con un artículo. Los *iaque* o *tel-pochiaque* son los guerreros jóvenes que ya se habían distinguido de alguna manera. Ellos son mencionados así, por ejemplo, en relación con el baile de cuerdas serpenteantes (*necocololo*) en la fiesta de *Toxcatl*: “*auh in ie ixquich telputzintli in cuexpaltzine in cuexpaltzitzineque yoan in tzotzocoleque in tepallamani in yiaque in moteneva telpochiaque in ce ic nemi in ce cacitinemi in anoço ome cacitinemi* / y todos los jóvenes, aquellos que

17 Publicaciones del Museo Real de Etnología, Berlín, vol. VI (1899), p. 127-152.

18 Berlín, 1904, vol. I, p. 145-152.

todavía llevan el pelo en la nuca como muchachos y aquellos que ya llevan el peinado de guerrero, porque tomaron cautivos ayudados por otros, y los distinguidos guerreros jóvenes que van separados por haber capturado ellos a uno o dos cautivos”. Compárese también con el séptimo príncipe de Tlaxcallan-Quiauiztlan, llamado *Iyactzin teohua tecuhtli*, en Torquemada, libro 3, cap. 16.

Tocuillehcatl parece ser una forma corrompida. Quizás debería ser leído *tocuiletecatl* = *tocuillecatl*, como abajo, en la séptima estrofa, *Tocuilitla* = *Tocuillan*. *Tocuillan* es el nombre de un templo que puede derivar de *ocuilin* (gusano). Porque el jefe *tocuillecatl* nombrado así según este templo, es designado jeroglíficamente en el *Códice Mendoza* con la imagen de un gusano. Allí, el jefe con este nombre viste un *temalacayo tilmàtli*, una *tilma* sobre la cual fueron colocados grandes discos con una especie de imagen del sol, presumiblemente ejecutados en plumaria. Esto podría referirse al hecho de que este jefe participó o ha jugado un papel en el sacrificio gladiatorio.

Quaviquemìtl (traje de águila, traje del guerrero). Probablemente es el atuendo de águila usado por el guerrero que luchaba contra un cautivo sobre la piedra circular (*temalacatl*).

Nepapanoc parece ser un sustantivo verbal derivado del adverbio *ne-papan*.

Vitzetla = *uitzli*, formado por la inserción de una vocal entre la raíz y el artículo y con distinta vocalización del artículo.

II.3. *Oholopa telipuchtla*. *Oolopan* es el nombre de un templo no conocido en otros documentos. El comentario del canto XVIII da la palabra *oolli* en el sentido de “disco, escudo, rosetón”. *Oolopan* de todos modos se refiere a esto, pero lo que realmente significa elude nuestro conocimiento presente.

Telipuchtla = *telpochtli* (joven, joven guerrero). Compárese con II.2, *huitzetla* = *huitztli*.

Yn nomalli = *in nomal* (mi cautivo). En los cantares el artículo tiene mucho mayor uso que en el náhuatl clásico. En el náhuatl clásico no se puede usar el artículo con sustantivos o con prefijos posesivos.

II.4. *Vitznavuac*. El templo de Tezcatlipoca está en la parte sureste de la ciudad. En el capítulo 69 de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc se describen

los grandes sacrificios durante la inauguración de la nueva estructura del Templo Mayor. Los tres reyes aliados de México, Texcoco y Tlacopan realizaron ellos mismos el sacrificio, y el rey de México, Auítzotl, hizo el sacrificio en el Coatepetl, la pirámide principal de Huitzilopochtli; el rey de Acolhuacan-Texcoco en Yopico, el templo de Xipe Totec; y el rey de Tlacopan “en el templo del barrio de Huitznahua Ayauhcaltitlan que ahora es el tianguillo de San Pablo en México”. La plazuela de San Pablo queda en la parte sureste de la ciudad, entre la Calzada de Iztapalapa y el lago.

El templo de Huitznahuac era uno de los más importantes del México antiguo. De acuerdo con la *Crónica mexicana* de Tezozómoc (cap. 56), el rey recién electo primero tenía que quemar incienso sobre la cumbre de la pirámide-templo de Huitzilopochtli, luego en la piedra *quauhxicalli* que se encontraba en la base de la escalera del Templo Mayor, después en Tlillancalco (el templo de la diosa de la tierra), en el templo Yopico (templo de Xipe Totec), y luego en el Huitznahuac (el templo de Tezcatlipoca), y finalmente sobre la orilla de la gran laguna, en los santuarios de las divinidades de la lluvia y el agua.

De acuerdo con la página 19 del *Códice Mendoza*, el templo de Huitznahuac era mantenido por los habitantes de Tlatelolco, esto es, el rico gremio de los comerciantes.

II.5. *Ytzicotla* probablemente = *Itzcouatlan*, “templo de la serpiente de puntas de obsidiana”. El nombre del mítico ser llamado Itzcouatl es familiar, nacido de un antiguo y grandioso rey de México. No tengo ninguna información adicional acerca del templo de Itzcouatlan.

II.6. *Vitznavuac teuaqui*. Para *Huitznahuac* ver II.4. *Teuaqui* colocado por *teouaqui*, es la forma que también es dada en la lectura de la Biblioteca Laurenziana y ésta es *teouâ* (sacerdote) o tal vez también más generalmente “adorador del dios”, con la terminación adjetival *-qui*.

Machiyotla tetemoya. *Machiyotla* = *machiotl* (señal); *tetemoya* es el imperfecto de la forma intensiva de temo (bajar). *Temo* (descender) y *uetzi* (caer), frecuentemente significa, en la fraseología náhuatl, “nacer”, “provenir”, “estar allí ahora”. *Machiotl* debe ser entendido aquí, creo, en el sentido de “distinción”. Esto es: *machiyotla tetemoya* (la distinción), ahora ha sido

recibida, después de que un cautivo (*malli*) ha sido presentado para el sacrificio; en las estrofas precedentes fue mostrado con el atavío sacrificial.

Oyatonac, el pretérito de *tona* “hacer calor, ó sol” con *ya* insertada entre el prefijo preterito o- y la raíz verbal, significa “hace sol”, “el día ha venido”. En estos himnos la frase también parece referirse siempre al sacrificio humano y ser equivalente a “el tiempo para el sacrificio está al alcance de la mano”. En las estrofas precedentes 3-5, el cautivo a quien el guerrero ha tomado fue presentado con el atavío sacrificial (*iuiyoc*) en los diferentes templos (Tocuillan, Oolopan, Huitznauac, Itzcouatlan). Ahora el sacerdote (*teuaqui teouâ*) del templo de Huitznauac, el templo principal de Tezcatlipoca, es implorado, y en la estrofa siguiente, el sacerdote del segundo templo principal, el templo de Tocuillan. “El sol se ha elevado” = “ahora al alcance de la mano es el tiempo del sacrificio, ahora el sacrificio será realizado”.

Asimismo, leemos que cuando una mujer se había convertido en *mo-ciuquetzqui*, había muerto en parto –lo cual en realidad para los mexicas era como “morir en la guerra” o “ser sacrificado sobre la piedra de ofrecimiento”– en el discurso dirigido a los muertos:

¡Oh mi muy amada hija, valiente, hermosa y tierna paloma, mi amada! Vos os habéis esforzado y luchado como una guerrera, vos habéis triunfado y actuado como vuestra madre la Señora Ciuacoatl o Quilaztli. Vos habéis luchado valientemente. Habéis usado vuestra espada y escudo como una terrorífica y valiente guerrera, el escudo y la espada que vuestra madre, la Señora Ciuacoatl Quilaztli colocó en vuestra mano. Despierta, por lo tanto, y levántate, hija mía. Ya que es de día, ya ha amanecido, el rojo ha aparecido en el cielo, ya las golondrinas y todos los otros pájaros cantan. Levántate hija mía y vístete, ve a aquel buen lugar, la casa de vuestro padre, vuestra madre, el dios del sol, donde todo vive en alegría y felicidad, vaya hacia vuestro padre, déjese ser tomada allí por vuestras hermanas, las mujeres celestes (*ciuapipiltin*), quienes viven allí en la gloria y en la alegría con él, y lo alegran, ya que él es nuestra madre, nuestro padre [esto es: nuestro rey].¹⁹

19 Sahagún, libro 6, cap. 29.

Y está declarado de manera similar en el décimo libro de Sahagún, donde leemos que los espíritus de los reyes muertos y princesas muertas se convertían en dioses. El siguiente discurso era dirigido a los difuntos después de morir. Cuando el difunto era un hombre, era considerado como un dios con el nombre Cuecuetzin (brazalete enjoyado); y cuando la persona muerta era una mujer, era llamada con el nombre Chamotzi (oscura pluma ornamental). Y decían: “*Ma xiça ca otlameçalevac. ca otlavizcalli moquetz ca ye tlatoa yn cueçalpaxitl yn cueçalcuicuitzcatl ca ye nemi yn cueçalpapatl.* / Despierta, ya el día comienza, ya rompe el alba, ya el día comienza, ya las gallinas de fuego y las golondrinas de fuego cantan y ya las mariposas de fuego vuelan” (Despierta que ya comienza á amanecer, ya es alba, pues ya empiezan á cantar las aves de plumas amarillas, ya andan volando las mariposas de diversos colores).²⁰

El sentido es obvio: el cielo de la mañana es brillante donde los sacrificados deben tomar su morada.

II.7. El sentido y el contenido de la estrofa anterior simplemente son repetidos en ésta.

Tocuilitla teuaqui = Tocuillan teouâ. De esto deducimos que *Tocuillan* (lugar de gusanos o de la gente de gusano), el *Ocuilteca* –que es sabido era el nombre de una tribu de gente que vivió sobre la cuesta del sur de la sierra del Nevado de Toluca– debe haber sido el segundo templo principal de Tezcatlipoca en México.

III. TLALOC ICUIC / CANTO DEL DIOS DE LA LLUVIA

1. Ahvia mexico teutlaneviloc amapanitla, ānauhcanpa, yemoquetzquetl, aoyequena ychocaya.

1. México se ha dirigido al servicio del dios, las banderas de papel están izadas en los cuatro puntos cardinales, ya no es tiempo de llanto.

²⁰ En el original de Seler se encuentra primero el texto en náhuatl de Sahagún, seguido de la traducción al alemán. Después de esto, Seler decidió colocar entre paréntesis la traducción al español que el mismo Sahagún realizó. Por ello aparecen dos traducciones al español, la primer de Seler y la segunda de Sahagún. Nota de los traductores.

q.n.

Avia mexico teutlaneviloc. q.n. yn
mexico onetlaneviloc in tlaloc. Ama-
pamitl ānauhcanpa yemoquetzquetl.
q.n.amapamitl nauhcanpa omoque-
quetz. aoyequena ichocaya. id.est.
itlaocuyaya

2. Ahuia annevaya niyocoloc anno-
teva eztlamiyaval aylhuiçolla nicya-
vicaya teutivalcoya

q. n.

Ahuia annevaya niyocoloc. q. n.
Ynehuatl nitlalloconiyoculoc. An-
noteua eztlamiyaval. q. n. noteu ez-
tlamiyavaltitih. Aylhuiçolla. q. n.
yn ompa ilhuiçololo. inic yavicaya.
teutivalcoya. q. n. in teutivaloc.

3. Ahuia annoteqivua navalpilli
aquitlanella motonacayouh tic-
yachihquitla catlachoquetl, çan
mitziyapinavia.

Esto es:

Avia mexico teutlaneviloc, esto es:
México está endeudado con el dios
de la lluvia. *Amapamitl ānauhcan-
pa ye moquetzquetl*, esto es: la
bandera de papel está izada en los
cuatro puntos cardinales. *Aoye-
quena ichocaya*, esto es: el tiempo
de llanto.

2. ¡Oh! Yo (el dios de la lluvia) he
sido creado (esto es: mi estatua ha
sido erigida sobre el templo), mi
dios (o mi sacerdote) ha sido colo-
reado de rojo oscuro por la sangre
(de los sacrificados). Se ha dedicado
el día entero a hacer la lluvia, en el
patio del templo.

Esto es:

Ahuia annevaya niyocoloc, esto es:
yo, el dios de la lluvia, he sido crea-
do. *Annoteua eztlamiyaval*, esto es:
mi dios está coloreado de rojo oscu-
ro por la sangre. *Aylhuiçolla*, esto
es: donde se dedica uno el día entero,
inic yavicaya (a hacer lluvia).
Teutivalcoya, esto es: en el patio del
templo.

3. Oh, mi jefe, el príncipe de magia,
en verdad son tus alimentos, tú los
creas cuando algo (brota) primero,
(y aún) ellos sólo te ofenden (ellos
no muestran gratitud hacia ti, no te
brindan ofrendas).

q. n.

Ahuia annoteqivua navalpilli. q. n. in tinoteuh navalpilli. id est. tlaloc. aquitlanella motonacayouh. q. n. ca nelli tevatl ticmochivilia in motonacayuh. ca tlachtoquetl. q. n. tevatl ticmochivilia auh in aquin mitzpinavia.

4. Ahuia canacatella nechypinavia. anechyayca velmatia, anotata, ynoquacuillo ocelocoatlalaya.

q.n.

Ahuia canacatella nechypinavia. q. n. ca tel nechpinavia camonechvelmati. anotata ynoquacuillo ocelocoatlalaya. q. n. yn notava ioan ynoquacuilloa yn oceloquacuili.

5. Ahuia tlallocana, xivacalcoaya quizqui aquamotta, acatonalaya.

q.n.

Ahuia tlallocana xivacalco q.n. in tlalocan xihcalco. id.est. acxoyacalco. ayaquizqui. q.n. ompa valquizque. aquamotta, acatonala ya. q.n. ynotavan ynoquacuiloan acatonal.

Esto es:

Ahuia annoteqivua navalpilli, esto es: tú mi dios, príncipe de la magia; esto es, Tlaloc. *Aquitlanella motonacayouh*; esto es: en verdad tú eres quien produce tus alimentos (el maíz). *Catlachtoquetl*, esto es: tú eres quien los crea, aunque alguien te ofende (retiene tus ofrendas).

4. Pero ellos me han ofendido (reteniendo mis sacrificios), no me apaciguan (por hacerles este beneficio), mis padres, mis antiguos sacerdotes, la serpiente jaguar.

esto es:

Ahuia canacatella nechypinavia, esto es: pero ellos me ofenden (reteniendo mis sacrificios), ellos no me apaciguan. *Annotata ynoquacuillo ocelocoatlalaya*, esto es: mis padres y mis antiguos sacerdotes, el sacerdote jaguar.

5. Oh, del Tlalocan, de la casa de turquesa (la casa azul) vino tu padre Acatonal.

esto es:

Ahuia tlallocana xivacalco, esto es: Tlalocan, la casa de turquesa; esto es, la casa de pinos. *Aya quizqui*, esto es: de allí vinieron. *Aquamotta acatonalaya*, esto es: mis padres, mis antiguos sacerdotes, Acatonal.

6. Ahvia xiyanovia, nahuia xiyamotecaya ay poyauhtla, ayauh chicavaztica, ayavicalo tlallocanaya.

q.n.

Ahvia xiyanovia navia xiyamotecaya q.n. xivian ximotecati, ay poyauhtlan. q.n. in vmpa poyauhtlan tepeticpac, ayauhchicavaztica ayavicalo tlalocana. q.n. ayauhchicavaztica in avicalo tlallocan.

7. Avanacha tozcuecuexi niyayalizqui aya ychocaya.

q.n.

Avanach tozcuecuexi niyayalizqui. q.n. ynach tozcuecuex yyeniah niman ye choca.

8. Ahviya queyamica xinechivaya, temoquetl aitlatol aniquiya ilhuiquetl. tetzauhpilli niyayalizqui aya ychocaya.

q.n.

Ahuia queyamica xinechivaya. q.n. quenamican yyeniah açoanechte-mozque. aniquiya ilhuiquetl, tetzapilla niyayalizqui aya ichocoya. q.n. oniquilhui yn tetzapilli ye niyauh niman ye choca

6. Oh vayan, establézcanse en la montaña de Poyauhtlan, con las sonajas de niebla, desde el Tlalocan [el reino del dios de la lluvia] el agua ha sido traída.

esto es:

Ahvia xiyanovia navia xiyamotecaya, esto es: vayan, establézcanse. *Ay poyauhtlan*, esto es: ahí en la montaña de Poyauhtlan. *Ayauhchicavaztica ayavicalo tlalocana*, esto es: con la sonaja de niebla el agua es traída desde el Tlalocan.

7. Oh mi hermano mayor Tozcuecuex, yo iré, ésta es una ocasión para que él lllore.

esto es:

Avanach tozcuecuexi niyayalizqui, esto es: mi hermano mayor Tozcuecuex, yo iré, pues él llora.

8. Oh, al lugar, cuya naturaleza es desconocida ¡envíame! descendió su palabra, yo le dije a Tetzauhpilli, yo iré, esa era la causa de su llanto.

esto es:

Ahuia queyamica xinechivaya, esto es: al lugar, cuya naturaleza es desconocida, ahora iré, quizás ellos no me buscarán. *Aniquiya ilhuiquetl, tetzapilla niyayalizqui aya ichocoya*, esto es: le hablé, a Tetzapilli, yo iré ahora, por eso él llora.

9. Ahuia nauhxuhticaya itopanecaviloc ayoc ynomatia, ay motlapoalli, aya ximovaya yequetzalcalla nepanavia ay yaxcana teizcaltequetl.

q.n.

Ahuia nauhxuhticaya aitopanecaviloc q.n. nauhxuhtica in topanecaviloc. id.est. in topan mochivaz. Ayoc inomatia aymotlapoalli.q.n. aocmo nomatia in iquin motlapoalpan ca oximoac yequetzalcalla nepanavia. q.n. qualcan ye netlamachtilyan ynemoa. Ayyaxcana teizcaltiquetl q.n. in iaxca inic oteizcalti.

10. Ahvia xiyanovia: ahvia xiyamotecaya ay poyauhtla, ayauhchicavaztica aya vicallo tlaloca.

q.n.

Ahvia xiyanovia. q.n. xivia, Avia xiyamotecaya ay poyauhtlan. q.n. ximotecati yn vmpa poyauhtla. Ayauh chicavaztica avicallo tlalocan. q.n. ayauhchicavaztica in avicallo in vmpa tlalocan.

9. Después de cuatro años fue traído sobre nosotros, ya no lo he vivido, tú lo cuentas, el lugar del estar hundido,²¹ la casa de pluma de quetzal, el lugar de abundancia, y ahora él se ha convertido en un dispensador de riquezas.

esto es:

Ahuia nauhxuhticaya aitopanecaviloc, esto es: en cuatro años él será traído sobre nosotros; esto es, vendrá sobre nosotros. *Ayoc inomatia ay motlapoalli*, esto es: ya no lo he vivido, el tiempo cuando, según tu cuentas, todos se hundieron. *Ye quetzalcalla nepanavia*, esto es: se vive en un buen lugar, en un lugar de riquezas. *Ay yaxcana teizcaltiquetl*, esto es: su propiedad, con la cual él hace que la gente crezca (él enriquece a la gente).

10. Oh vayan, establézcanse en Poyauhtlan, con la sonaja de niebla, el agua es traída desde Tlalocan.

esto es:

Ahvia xiyanovia, esto es: ¡vayan! *Ahvia xiyamotecaya ay poyauhtlan*, esto es: establézcanse (tomen su morada) en Poyauhtlan. *Ayauh chicavaztica avicallo tlalocan*, esto es: el agua es traída del Tlalocan con la sonaja de niebla.

21 Aquí hemos respetado al pie de la letra la traducción propuesta por Seler: “el lugar del estar hundido” (*Ort des Versunkenseins*), para *Ximoayan*. Nota de los traductores.

Comentario

Tlaloc, “El que hace que las cosas broten”, el dios de la lluvia. El nombre está asociado sobre todo con la cadena montañosa que se extiende desde el Itztacciuatl hacia el Norte y que es cruzada sobre el camino de Tetzaco a Huexotzinco. Un antiguo ídolo de este dios se levantaba allí, hecho de tezontle blanco, con un tazón sobre su cabeza en el cual toda clase de semillas y frutos del campo, que el país producía, eran colocados cada año. En *Huei tecuilhuitl*, cuando la estación lluviosa estaba en su apogeo, y el maíz estaba en flor, los reyes de las ciudades y pueblos a ambos lados de la montaña se reunían ahí con grandes séquitos, para hacer una ofrenda ceremonial al dios de la lluvia. Eran ofrecidos niños al dios de la lluvia. Ya que se suponía que los dioses de la lluvia, que al mismo tiempo eran los dioses de la montaña, eran enanos. Y los obsequios que les presentaban eran prendas de plumas, prendas de papel manchado con hule –cortado y pintado de diferentes formas, según el carácter de la montaña a la cual eran ofrecidas–, cuentas de piedras preciosas y alimentos.

Una descripción completa de este dios y su apariencia está en mi comentario al *Códice Borgia*, vol. I, pág. 107-112 (Berlín: 1904).

III.1. *Teutlaneviloc*. Como el comentarista explica, el impersonal del verbo simple *tlaneuia* está aquí para el verbo combinado con el reflexivo, y el objeto está puesto en la forma verbal. *Tlaneuia* usado de forma reflexiva, combinado con el objeto personal, es traducido en Molina como “putañear el varón”, “perseguir a ramerás”, en el sentido de “entrar en una relación de servicio vergonzoso”. Pero la idea de desgracia no está claramente presente en la palabra. El reflexivo *tlaneuia*, *nino* quiere decir “entrar en una relación de deuda” (“tomar algo prestado para devolverlo en la misma especie, arrendar viña”, etcétera.) Esto combinado con un objeto personal en consecuencia debe significar “entrar en una relación de deudas o en una relación de servicio (que probablemente es la misma cosa en este caso) con una persona”. La relación de la gente con el dios de la lluvia siempre parece haber sido considerada como una relación de deuda. Cuando ellos traían ofrecimientos al dios de la lluvia pagaban su deuda. El mago, que

sabe si va o no a llover, le decía a la gente:²² “*xicmocaquitican, ca oqualanque in tlaloque, ma nextlavalo, ma tictlatlauhtican in tlalocantecutli / ¡escúchen[me]!* Los dioses de la lluvia están enojados, la deuda debe ser pagada (Las ofrendas deben ser traídas), déjennos orar al Señor del Tlalo-can”. Los sacrificios de niños al dios de la lluvia eran llamados *nextlavalli* (deuda pagada).

Amapanitla = *amapamitl* (bandera de papel). Los postes de banderas colgados con diferentes tipos de papel, que eran recortados y pintados con hule de un modo especial, eran clavados en lo alto de las casas y por todas partes en la primera fiesta anual de *Quauitl eua*, como ofrendas para las diversas montañas y santuarios del dios de la lluvia, y luego eran llevadas en una procesión solemne a varias montañas y santuarios para los cuales eran requeridas, junto con un niño que debía ser sacrificado en honor al dios de la lluvia o de la divinidad de aquel santuario. Ver la descripción de esta fiesta en las publicaciones del Museo Real de Etnología (Berlín), vol. VI (1899), págs. 68-76, 168-72.

Ānauhcampa, marcado en el texto con una línea sobre la ā, es decir, como una inicial larga *a*, es repetida en el comentario simplemente con *nauhcampa*. Parece estar usada aquí en lugar del número *naui* (cuatro) una forma más antigua, más completa (*ānaui*), tal como la antigua forma, completa *anauatl*, con el significado “anillo”, está conservada para *nauatl*, “boca, apertura redonda”, en las descripciones de los atavíos que pertenecen a los dioses. Las palabras *anauatl* y *anauac* “disco” y “globo”, de las cuales el nombre del país Anauac y la palabra *cemanauac* (el mundo entero), derivan, también parecen remitirse a la forma más antigua *anauatl*.

Moquetzquetl, otra vez con el artículo, en el lugar de *moquetzqui* = *omoquetz*, “ha sido establecido”.

Aoyequena. *A* es la negación, o el signo de preterito, *yequena* = *yequenê*, “ahora ya”.

Ychocaya (con lo cual uno llora). Está explicado en el comentario por *itlaocoyaya* (con lo cual uno llora) = “signo de aflicción o “el lugar o el tiempo donde o cuando uno llora.

22 Academia de la Historia, Sahagún Ms., folio 56. Publicaciones del Museo Real de Etnología (Berlín), vol. VI (1899), pág. 40.

III.2. *Annevaya*. Está explicado en el comentario con *ynehuatl nitlalloc* (yo, el dios de la lluvia), esto es, *an* está usado en el lugar del demostrativo *in*; *neva* = *neuātl* (yo); y la partícula *ya* está insertada.

Niyocoloc (he sido erigido), yo, esto es, el dios de la lluvia; es decir, una estatua del dios ha sido erigida sobre el templo en su fiesta.

Annoteva. El comentarista lo explica con *noteu*, esto es, *noteouh* (mi dios). Así *an* está aquí otra vez para el demostrativo *in*, y la forma *noteuh* o *noteouh* con el prefijo posesivo debería haber sido usada aquí sin el artículo, pero añadiéndosele *a* = *ya*. Es más probable, sin embargo, que *anoteva* esté aquí como *in noteouā* (mi sacerdote).

Eztlamiyaval. *Miauatl* es la florescencia masculina del maíz, que es de un color violeta oscuro del color de las anteras cuando está maduro. De ello deriva el verbo *tlamiaua*, “dar a un objeto el color de la florescencia masculina del maíz, esto es, un color rojo oscuro”, que parece haber sido usado en particular en referencia a la tinta roja oscura de los dientes, que fue utilizada por las mujeres de la nobleza mexicana en imitación de una costumbre huasteca (?). Así está declarado acerca de las elegantes mujeres mexicas en el manuscrito de Sahagún de la Academia de la Historia: “*motlantlamiava, motlannochezvia, tziquaquatinemi* / ellas colorean sus dientes rojos, ellas colorean sus dientes con carmín, ellas tienen dientes afilados en punta”. Y casi la misma declaración está hecha en el capítulo etnográfico de Sahagún en la referencia a los *cuexteca*, esto es, los huastecos:²³ “*Motlantzicuatiliaya motlamiava tlapaltica anoço tlamiavaltica* / ellas afilan sus dientes en punta y los colorean con pintura roja o violeta oscuro”. *Eztlamiaualtitiuh* significa en la misma medida “(el dios o el sacerdote) está pintado de rojo oscuro con sangre”, esto es, él ya ha recibido varios sacrificios (o muchos sacrificios han sido realizados).

Aylhuiçolla es *ay-ylhuiçolla* = *an-ylhuiçolla, in ilhuiçolla*. El comentarista explica esto con *in ompa ylhuiçololo*, “donde uno mantiene la fiesta el día entero”. De esto surge que el sufijo *-tla* debe ser asumido en el *ylhuiçolla*, que expresa el lugar (o el tiempo) en que algo se encuentra o sucede, *ilhuiçolola* significa “hacer el día o la fiesta viejos y andrajosos”, esto es, “para dejar que el día se vuelva viejo”, “para pasar el día entero

23 Academia de la Historia, Sahagún Ms., libro 10, cap. 29.

con algo”. Compárese con el siguiente pasaje de la descripción dada en el manuscrito de Sahagún acerca de la ceremonia de Tlacaxipeualiztli:²⁴ “*cui-catoque ayacachotoque yc ovetzi cemilhuil yc tlace milhviltitique yc tlalvihnextitoque tlalviçultitoque ylhui çolotoque yc veuetzin cemilhuil / ellos cantan, ellos sacuden la sonaja, pasan el día entero de esta forma, dejan que el día comience de este modo, dejan que se vuelva viejo de la misma manera, de modo que el día entero así se llene (estaban cantando y tañían sonajas todo un día en el dicho templo)”*.”

Nic yavicaya. Esto es: *inic yavicaya*, como lo explica el comentarista. Esta forma contiene el verbo *auica*, “traer agua (de acá para allá)”, esto es, “hacer llover por arte de magia”. La forma, pienso, es aquella del instrumental *i-auica-ya*, “con lo que se produce el agua”.

Teutivalcoya, por metátesis de *teuitvalcoya*, esto es, *teoitualco* (en el patio del templo). El *teuitvaloc* del comentarista, pienso, es un error de escritura para *teuitvalco*.

III.3. *Annotequiva* = *in notequiûâ* (tú mi jefe).

Navalpilli (príncipe de magia, jefe de magia). Está dado en el comentario simplemente como el nombre de Tláloc. La magia consiste, como las palabras que siguen a continuación claramente muestran, en el hecho de que el dios causa que la vegetación y el maíz crezcan y maduren. El nombre Nualpilli, además, era el de una de las cuatro divinidades honradas por el gremio de los lapidarios pertenecientes a Xochimilco.²⁵ La primera de estas cuatro divinidades es la diosa de fuego Chicunauí Itzcuintli (Nueve perro), también llamada Papaloxauí (Diosa con mariposas pintadas) o Tlappapalo (Ella la de la mariposa roja). La segunda divinidad es Nualpilli, la tercera es el dios Macuilcalli (Cinco casa), un dios representado con la insignia de pluma de Macuilxochitl, quien en su ser está probablemente a la par con este dios del juego, el baile, y el placer. Finalmente, el cuarto es Cinteotl, el dios de maíz, que fue representado con la máscara turquesa, el jubón de azul claro, el pectoral enjorado del dios de viento y su sombrero en forma

24 Biblioteca del Palacio, Sahagún Ms., libro 2, cap. 22.

25 Academia de la Historia, Sahagún Ms., libro 9, cap.17

de cono con orejeras de maíz encima. El segundo de estos dioses, Nualpilli, se dice, ha sido ataviado como un cuextecatli, un Huasteco.

Auh in yehoatl navalpilli çan iuhqui
 cuextecatli yc mochichiuaya moqua-
 tzitzintziya quatatapatic, quatzo-
 matic, quapaçoltic, moquaxelolti
 yoan teocuitlatl yn ixquatechimal
 yxquac manca yoan ynacazpilol
 teocuitlatl yoan yhuitopil yoan
 ychimal yhuichachapanqui nauha-
 canpa yoan yxicol çanno tlappo-
 yauac tenchayauac yoan chichiltic
 yn icac [...]

Y Nualpilli fue vestido como un huasteco, con cabello largo colgando enredado, despeinado y separado al medio, con un disco de oro sobre su frente y con orejeras de oro y un báculo de plumas y un escudo decorado en sus cuatro esquinas con borlas de plumas y un jubón que, como la ropa de Chicunau Itzcuintli, está coloreada de diferentes sombreados de rojo y deshilachada en la parte inferior, y con sandalias rojas.

Los huastecos fueron connotados como magos, “artistas de la sugestión”.²⁶ Podemos imaginarnos que el modelado, la creación, la actividad de estos canteros era considerada, por decir algo, como magia, una ilusión de seres animados o irreales no presentes, y Nualpilli era la personificación de esta actividad. De la misma manera debemos considerar al Nualpilli de nuestro himno a Tlaloc, no simplemente como el dios de la lluvia, sino como el dios de la lluvia en el papel especial de productor de vegetación, creador de los frutos del campo.

Aquitla nella está explicado por el comentarista simplemente con *cannelli* (verdaderamente, en verdad).

Motonacayouh. Tonacayotl (nuestra carne), denota provisiones en general y el maíz en particular.

Ticyachiuhqui .*Ya* está nuevamente insertada después del pronombre, y el sufijo adjetivo *-qui* ha sido añadido a la forma verbal en pretérito, lo que no pasa comúnmente en el lenguaje cotidiano.

26 Sahagún libro 10, cap. 29, §12. Ver Seler, “Zauberei und Zauberer im Alten México“, p. 37.

Tlacatl achtoquetl. Las palabras están combinadas y divididas de este modo, aunque no parezca haber sido muy claro para el comentarista. Aquí *tlacatl* está otra vez para *in ca tleuatl* (cuando alguien, cuando algo), y *achtoquetl*, que encontraremos otra vez abajo en el himno a Xipe, es el adverbio *achto* (primero), con el sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl*, y por lo tanto significa “lo que llegó a ser primero”.

Çan mitziyapinavia. Aquí *ya* otra vez está insertada después del pronombre. Las palabras parecen referirse a lo que sigue en la próxima estrofa.

III.4. *Canacatella*. Explicado en el comentario simplemente con *ca tel* = “pero”.

Nechyapinavia. La palabra *pinavia* o *pinauhchia*, que es traducida por Molina como “avergonzar, ó afrentar á otro”, “avergonzar á otros, ó tachar y parecerme mal los defectos agenos”, sobre todo parece en estos himnos ser usada en el sentido de “retener las ofrendas para un dios”. Los pronombres objeto varían con frecuencia en estos cantares, ya que el dios es presentado como convocado a escuchar y otra vez como hablando él mismo. Así en la estrofa precedente nosotros teníamos *mitziyapinavia* (ellos retienen las ofrendas vuestras) y aquí tenemos *nechyapinavia* (ellos retienen los sacrificios míos). En ambos casos *ya* está insertada después del pronombre objeto.

Anech ya yca velmatia. El comentarista explica esto con *camo nechvelmati*. Pero aquí un causativo especial *uelmatia* debe ser asumido. *Uel mati* quiere decir “estar contento con algo”, “saborear algo”, y aquí el causativo *ica uelmatia, nite*, al parecer quiere decir “encantarlo (al dios) por esta razón (porque él hizo este favor)”, “que él pueda saborear algo como una recompensa”. Como es habitual en estos cantares, la negación es la simple *a*. La partícula *ya* otra vez está insertada después del pronombre objeto.

Anotata es *an notata*, esto es, *in notauan* (mis padres), es decir, “mis sacerdotes”.

Ynoquacuillo. Es *in noquacuilluan* (mis viejos sacerdotes). Los viejos sacerdotes eran llamados por el nombre notable de *quacuilli*:²⁷ “*yoan yn*

quaquacuiliti yehvan yye vevetque tlamacazque / y los *quaquacuilitin*, ellos son los viejos sacerdotes”. En la gran procesión de sacerdotes en *Etzalqualiztli* ellos la antecedían con la sonaja (*ayochicauaztli*) sobre el hombro.²⁸ Ellos cortaban y desollaban los cuerpos de los sacrificados,²⁹ asistían las oblaciones.³⁰ El nombre quiere decir quizás “el que es escogido como la cabeza”.

Ocelocoatl aya es traducido en el comentario con *oceloquacuilli* (sacerdote jaguar). *Ocelocoatl*, como está escrito aquí, debe significar “serpiente jaguar”. Pero no es imposible que *ocelocoatl* sea sólo una ortografía infrecuente para *oceloquātl* u *oceloquāitl* (cabeza de jaguar), y esta podría ser una expresión para el sacerdote supremo. Por otra parte, sin embargo, recuerdo que la cabeza de serpiente, que es llevada por la diosa del agua como casco-máscara en el *Códice Fejérváry-Mayer*, siempre tiene orejas de jaguar. Es por lo tanto también concebible que “la serpiente jaguar” sea un nombre de carácter mítico que denota al agua o al dios de las lluvias, con el cual entonces aquí el sacerdote supremo del dios de la lluvia sería designado.

III.5. *Tlallocana* = *Tlalocan*, el reino del dios de la lluvia, en la cumbre de las montañas. La *a* está insertada a causa del ritmo o la melodía, como la frecuentemente mencionada *ya* o el *aya* en el final de las dos líneas de esta estrofa.

Xivalcalcoaya = *xiuhcalco* (en la casa de turquesa). Una *a* está insertada después de *xiuh-* y un *aya* después de *calco*. El comentarista ha unido este *aya* con el siguiente *quizqui*, pero claramente de forma equivocada. *Xiuhcalco* (la casa de turquesa); el comentarista lo explica con *acxoyacalco* (la casa de pino), esto es, hay una clara referencia aquí a las cadenas de montañas boscosas que eran la casa y la morada del dios de la lluvia.

Quizquia. La *a* me parece que corresponde al ritmo, con el *quizqui*. Esto es una inserción, como la *a* en *tlallocana*, *xivalcalcoaya*. *Quizqui* es otra vez el pretérito con la terminación adjetival. El comentarista da para esto la forma plural *ompa valquizque*.

28 Sahagún, libro 2, cap. 25.

29 Sahagún, libro 2, cap. 21.

30 Sahagún, libro 2, cap. 25.

Qua motta traduce el comentarista como *ynotavan* (mis padres). *Motta* es singular y quiere decir (tu padre). No puedo explicar *qua*. Quizás debe ser leído *yewa* (él). Esto también encajaría mejor en el ritmo: “*áhuia tlállocana, xíva cálcocaya / quízquia yéuamotta, áca tónalaya*”.

La *u* en *yewa* es consonante similar a la *w* del inglés, por lo que la palabra tiene dos sílabas.

Acatonal. El “signo de caña”, pienso, debe ser considerado el nombre de un individuo. Torquemada (*Monarquía indiana*, libro 1, cap. 27) menciona a un individuo con este nombre quien fue designado Señor de Couatepec por el fundador de la dinastía chichimeca de Tezcoco, el “gran Chichimeca Xolotl”: “El gran Chichimeca Xolotl nombró por Señor de la Ciudad, y Provincia de Cohuatepec, al Chichimeca Acatonale, que era uno de sus más queridos; y la de Mamalhuazco, à Cohuatlapal y Cozcaquauh-tli; y la de Tepeaca, à Iztacmitl, que era el aio, que avia criado al príncipe su hijo llamado Nopaltzin; y la de Mazahuacan, con las que corren àcia à aquellos partes, entregò su Gobierno à Tecpa è Iztacquauh-tli.”

III.6. *Abvia xiyanovian*. No obstante la escritura en el canto, las palabras deberían ser combinadas de esta manera. El comentarista explica *xivian* (van). Así, *ya* está otra vez insertada después del prefijo imperativo *xi-* de la segunda persona. Pero además tenemos aquí, en lugar del simple *ui* (ir), *noui*, que quizás corresponde a un *on-ui* (marcharse).

Abvia xiyamotecaya = *ximotecati*, como lo explica el comentarista. Aquí *ya* también está insertada después del prefijo imperativo *xi-*, y un segundo *ya* está añadido a la forma verbal completa.

Ay poyauhtlan. *Ay* o *aya*, que ocurre de modo similar en otros sitios, pienso, es *ay-ya* = *anya*, esto es, la partícula demostrativa *in* con el afijo *ya*. *Poyauhtlan* o *Poyauhtecatl* es un nombre usado para montañas diferentes. Por un lado es el nombre de la cadena montañosa del Pico de Orizaba. Ver Torquemada, *Monarquía indiana*, libro 3, cap. 11: “los Teuchichimecas [...] fueron marchando adelante hacia la otra Sierra Nevada que los Naturales llaman Poyauhtecatl, y nosotros los Españoles Sierra de Perote”. Esto está fuera de cuestionamientos aquí. Por otro lado, este nombre también lo lleva una montaña que Sahagún (libro 2, cap. 20) designa como una montaña en el distrito de Tlaxcala (“que està

acullà en los terminos de Tlaxcala”) pero que parece coincidir esencialmente con la cordillera al Norte del Iztaccúatl, descrita más arriba y también llamada Tlalocan, sobre la cual el camino pasa de Texcoco a Huexotzinco. Así Torquemada en el noveno capítulo del tercer libro de su *Monarquía indiana*, en una sección que tomó de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo (libro I, cap. 3), habla de los “Llanos de Poyauhtlan” “entre la ciudad de Tetzcuco y pueblo de Chimalhuacan (que es à la vera de agua de esta laguna Mexicana, casi dos leguas de la misma ciudad de Tetzcuco) à las faldas de la sierra y montaña de Tetzcuco.” Esta última montaña claramente es la que está indicada aquí en nuestro himno.

Ayauh chicavaztica (con la sonaja de niebla). En la descripción de la fiesta de *Etzalcualiztli*, en el capítulo veinticinco del libro segundo de Sahagún, un *ayochicauaztli* se dice, ha sido llevado delante de la procesión de sacerdotes. La palabra claramente significa lo mismo que *ayauh-chicauaztli*, de la cual deriva por un leve cambio de la pronunciación. Como puede verse a continuación, el instrumento fue usado en los hechizos para atraer las lluvias.

Ayavicalo es *avicalo*, con *ya* insertada, como el comentarista correctamente explica. “*Ayauhchicauaztica in avicalo tlallocan* / el agua es traída del reino del dios de la lluvia mediante la sonaja de niebla”. Es decir, un encantamiento es ejercido sobre la lluvia con la sonaja de niebla. Así se entiende por qué Xipe, el dios de la primavera, que significa la renovación de la vegetación, así como las divinidades de la lluvia, la tierra, y del maíz en general, aparecen comúnmente con este *chicauaztli* entre sus manos.

III.7. *Tozcuecuexi*, “quien tiene un brazalete de plumas amarillas”, es un nombre propio. El historiador Chimalpáin menciona a un individuo con este nombre como uno de los caciques de los mexicas en el momento de su migración, y en verdad como el séptimo de la serie que comienza con Huitzilton o Huitzilopochtli en Tollan. Él, se dice, fue escogido cuando los mexicas todavía moraron en Apazco, se dice, gobernó cuarenta años, y condujo a los mexicanos a Couatitlan. Su sucesor, se dice, fue Hueue-Huitziliuitl, Huitziliuitl el mayor, que del lado de su madre descendía de la casa real de Tzompanco, y quién después con su gente fue hecho prisionero por los *colhuaque*. Desde luego, soy incapaz de decir si el mencio-

nado Tozcuecuxtli de esta tradición está relacionado de algún modo con el Tozcuecuxi de nuestra estrofa.

Niyayalizqui es una forma notable. El comentarista la explica con *yye niauh*. Al parecer es una forma de futuro, con el sufijo adjetival *-qui*, que de vez en cuando también es añadido al futuro en el discurso cotidiano, al menos como los gramáticos sostienen. El primer *ya* puede ser considerado la partícula insertada mencionada muchas veces. Entonces hemos dejado *yaliz-* como la raíz del tiempo futuro para el *yaz-* del náhuatl clásico. Esto nos lleva a deducir que la familiaridad de los sustantivos abstractos que terminan en *-ztli* y *-liztli* se derivan de tal raíz del futuro.

Aya es otra vez, pienso = *an ya*, esto es, equivalente al demostrativo *in*.

Ychocaya, la forma instrumental, como la de arriba en la primera estrofa.

III.8. *Queyamica* el comentarista lo explica correctamente según pienso, con *quenamican*, que puede traducirse así: “en alguna manera” (literalmente, “lugar del como”). *Quenamican* es uno de los eufemismos para el otro mundo. Se dirige al muerto:³¹

ca otonmovicac in quemanjcan xi-
movaian in vilovaian in opochquj-
iavaiocan in atlecalocan

tú has ido al lugar, de cuya natura-
leza nada sabemos, el lugar del olvi-
do, el lugar a donde todos van donde
todas las puertas (están(a la izquier-
da (esto es, cerradas, bloqueadas),
donde no hay callejones (sin cami-
nos a los hogares humanos) = os
fuisteis al lugar obscurísimo, que no
tiene luz, ni ventanas

Xinechivaya el comentarista no lo explica, y su siguiente explicación es evidentemente incorrecta. *Xinechivaya* es la forma imperativa, y parece derivar del verbo *iuu* (enviar), aunque el significado es oscuro.

Temoquetl a itlatol a. De esta manera creo que las palabras deben estar conectadas, mientras identifiqué la *a* con la insertada *ya*. *Temoquetl*

31 Sahagún Ms., libro 3, apéndice, cap. 1. Ms. Biblioteca Laurenziana.

es el pretérito de *temo* (descender), con el sufijo adjetivo *-qui* y el artículo *-tl*, como en *achtoquetl*, *moquetzquetl*, y otras formas similares. *Itlatol* es claramente “su palabra”. La explicación dada por el comentarista no está basada en la redacción del texto.

Niquiya ilhuiquetl también es una forma interesante y está explicada correctamente por el comentarista con *oniquilhui*. Éste es el pretérito de *ilhua*, *nite* (hablarle a alguien), con el sufijo adjetivo *-qui* y el artículo *-tl*, y la partícula *ya* que se introduce después del objeto.

Tetzauhpillá es *Tetzauhpilli* o *Tetzappilli*, que sugiere el comentarista. Éste al parecer es el nombre de una persona. La palabra denota “Príncipe del augurio del mal”. *Tetzauitl* o *Tetzauhteotl* (augurio fatal o dios del augurio desastroso) es el nombre que se le da a *Huitzilopochtli*, el dios de los mexicas. *Chimalpáin* da el nombre de *Tetzauhquacuilli* (Sacerdote del augurio del mal) a un príncipe de *Tlalmanalco*.

Niyayalizqui. Ver la discusión de esta palabra en la estrofa anterior.

III.9. *Naubxiubticaya* = *naubxiutica* (por cuatro años o en cuatro años, desde hace cuatro años). Esta afirmación de tiempo evidentemente se refiere, según *Brinton*, a los cuatro años durante los cuales el espíritu del muerto pasa por un estado preliminar, antes de alcanzar su lugar de descanso final en el inframundo, en la casa del sol, en el cielo, o en el paraíso del dios de la lluvia.

Itopanecaviloc está escrito en el comentario *in topanecaviloz*, y por tanto considerado en tiempo futuro. Por consiguiente, la última *c* en el texto debe escribirse con cedilla *ç*. El comentarista explica el significado con *in topan mochivaz* (vendrá sobre nosotros). En esta forma se oculta el causal de *èco* (venir): *ecauia* (provocar que venga sobre uno), como *tlèco* (ascender en lo alto), *tlècauia* (provocar que ascienda en lo alto, traer en lo alto). Así tenemos *in topan ecauiloc* (ellos provocaron que viniera sobre nosotros), o *in topan ecauiloç* (ellos provocarán que venga sobre nosotros).

Ayoc ynomatia ay motlapoalli el comentarista lo explica con *aocmo nomatia iniquin motlapoalpan*. Aquí y en lo que sigue el comentarista no parece tener una comprensión correcta del significado. *Ayoc ynomatia* es *aocmo in nomatian* (ya no está en mi conocimiento o mi experiencia), esto

es, “ya no lo he experimentado”. Y entonces lo siguiente está correctamente conectado con este: *ay motlapoalli* = *motlapoal* (eso, lo que tú cuentas), aquí, difiere del uso del náhuatl clásico, el sustantivo con el prefijo posesivo de nuevo permanece con el artículo. Pero en lo siguiente –que el comentarista conecta con las palabras *ca oximoac* (de acuerdo con tu cuenta) así “se hundió”– parece significar algo diferente, como vemos directamente. Sin embargo, desde esta línea, yo creo debemos concluir que en la primera línea de la estrofa, el pretérito *itopanecaviloc*, dado en el texto de la estrofa, es correcto y no debería remplazarse por el futuro, como lo escribe el comentarista.

Ay ximovaya ye quetzalcalla nepanavia. En mi opinión estas palabras deben permanecer juntas. Y por supuesto, pienso, *ximovaya* aquí es *ximouayan*, que hemos aprendido como una designación del inframundo, el reino de la muerte (ver el comentario sobre *queyamica* en la estrofa anterior). La palabra es traducida en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc una vez (cap. 55) como “en lo profundo del contento y obscuridad” y otra vez (cap. 60) como “en el lugar donde nadie sabe, en eterno olvido”. El significado verdadero de *ximo*, que es el verbo definitivo al cual pertenece *ximoua* como impersonal, sin embargo parece ser “descender”. Como prueba de ello cito el siguiente pasaje de la *Historia tolteca-chichimeca*, un manuscrito de la colección Aubin-Goupil: los chichimecas dicen: vámonos por el campo, el desierto, no trabajaremos como esclavos: “*niman ye ic hualximohua moco hitito in Cilman* / entonces ellos bajaron –de las montañas– después durmieron en Cilman”. Por lo tanto la idea del olvido, parece haber sido primero una forma derivada de “estar hundido” o “estar sumergido”. Entonces el *ximouayan* es explicado más acertadamente como el *quetzalcalla* (casa de pluma de quetzal, casa verde de preciosidades) o como explica el comentarista, *ye qualcan ye netlamachtilyan* (el buen lugar, el lugar de riquezas). Al parecer significa el Tlalocan, el paraíso del dios de la lluvia, a donde van aquellos muertos por Tlaloc. Y creo, ahora podemos concluir que las dos personas mencionadas en las dos estrofas anteriores, Tozcuecux y Tetzahpilli, fueron victimados por Tlaloc e ingresaron al paraíso del dios de la lluvia.

Nepanavia es una forma causativa de *neponoa*, “juntar una cosa con otra”. Tal vez un nombre verbal *nepanavian* o *nepanauayan*, está pre-

sente, el cual puede traducirse como “donde se acumulan cosas”, “lugar de riquezas”.

Ay yaxcana teizcaltiquetl. Éste, el comentarista lo toma como el sustantivo *axcailt* (posesión, riqueza), pero el adverbio *axcan* (ahora) al parecer permanece aquí *teizcaltiquetl* (el que hace a la gente crecer), esto es, “el que enriquece” –otra vez un pretérito con sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl* parece haber sido dicho del alma del difunto, del que ha llegado a ser el dios Tlaloc, y ahora puede dispensar riquezas como el dios de la lluvia–. Tal desarrollo del espíritu de quien era victimado por Tlaloc era ciertamente supuesto, según la descripción que Sahagún nos brinda de *Tepeilhuitl*, la fiesta de los dioses de la montaña. En esta fiesta eran reconstruidos los *eecatontin* (enanos del viento), esto es, a semejanza de las montañas y de los familiares difuntos que fueron victimados por Tlaloc, y las ofrendas eran ofrecidas a ambos, arregladas en filas.

III.10 = III.6. El comentario no introduce absolutamente nada nuevo aquí. Esta repetición de la estrofa es una prueba de que las tres estrofas intermedias, las cuales parecen tratar de los destinos de Tozcuecux y Tetzaupilli, se refieren a personas quienes entraron y viven en Tlalocan. Aquí son claramente invocados, como se puede ver en las dos últimas estrofas, como ayudantes para producir la lluvia proveniente de Tlalocan, su lugar de morada.

IV. TETEU YNAN YCUIC / HIMNO A LA MADRE DE LOS DIOS

1. Ahuiya coçavic xochitla oyacueponca yeva tonana teumechave moquiçican tamoanchan, avayye, avayya, yyao, yya yyeo, aye aye, ayy ayyaa.

q.n.

in tonan ocueponia vmpa oalquiz yn tamoanchan.

1. La flor amarilla ha brotado, ella, nuestra madre, la que tiene el rostro adornado con la piel del muslo de la diosa, ha venido desde Tamoanchan.

esto es:

nuestra madre ha florecido, vino desde Tamoanchan.

2. coçavic xochitla oyamoxocha yeva tonana, teumechave, moquicican tamoanchan, ovayye, avayya, yyao, yya yyeo, aye aye, ayya ayyaa.

q.n.

In amona caizca yn oxochiuh ca vmpa oiniquiz yn tamoanchan.

3. Ahvia iztac xochitla, oyacueponca yeva tonana teumechave moquicican tamoanchan, ovayye, avayya, yyao, yya yyeo, aye aye, ayya ayyaa.

q.n.

in tonan ocuepo in vmpa oquiz tamoanchan.

4. Ahviya iztac xvchitla, oyamoxocha yeva tonana teumechave moquicican tamoanchan, ovayye, avayya, yyao, y ya yyeo, aye aye, ayya ayyaa.

q.n.

in amona yztac yn oxochiuh. Yn vmpa oniquiz tamoanchan.

5. Ahuia ohoyateutl ca teucontli paca tona aya itzpapaotli avayye, avaya yyao yya yyeo ayyaa.

q.n.

In tonan ca teucumitl ycpac yn quiz yn Itzpapalotl.

2. La flor amarilla ha florecido, ella, nuestra madre, la que tiene el rostro adornado con la piel del muslo de la diosa, ha venido desde Tamoanchan.

esto es:

su madre, quien ha florecido aquí, yo vine desde Tamoanchan.

3. La flor blanca ha brotado, ella, nuestra madre, la que tiene el rostro adornado con la piel del muslo de la diosa, ha venido desde Tamoanchan.

esto es:

nuestra madre ha brotado, ha venido desde Tamoanchan.

4. La flor blanca ha florecido, ella, nuestra madre, la que tiene el rostro adornado con la piel del muslo de la diosa, ha venido desde Tamoanchan.

esto es:

su madre, blanca ha florecido, yo vine desde Tamoanchan.

5. Oh, ella se ha convertido en diosa sobre la biznaga, nuestra madre, Itzpapalotl (la mariposa de obsidiana).

esto es:

nuestra madre apareció sobre la biznaga, Itzpapalotl (la mariposa de obsidiana).

6. Ao, avaticyaitaca chicunavixtlatla maçatl yollo, yca mozcaltizqui tonan tlaltecuitli, ayao, ayyao, ayyaa.

q.n

In tonan ixtlavacan in mozcaltito auh inic mozcalti maçatl yollo yye-va tonan tlaltecuitli

7. Aho, ye yancuic tiçatla ye yancuic yvitla oya potoniloc ynavicacopa acatl xamantoca.

q.n.

Auh inic potoniloc, tonan, yancuic tiçatl ioan yancuic yn ivitl auh nauhcampa quitz yn acatl

8. Aho maçatl mochiuhca teutlali-pan mitzi yanoittaco, yeva³² xiuh-nello yeva³³ mimicha.

q.n.

In maçatl yevan caniliya yn ixtlavacan yuhqui inic quicnoitaya yyevatl inimich ioan nixiuhnel.

6. Oh, tú viste las nueve llanuras se nutre con los corazones de ciervo, nuestra madre, el señor de la tierra (la diosa de la tierra).

esto es:

nuestra madre se criaba en la llanura, con los corazones de ciervo fue alimentada, nuestra madre, el señor de la tierra (la diosa de la tierra).

7. Oh, fresca con tiza, fresca con plumas caídas, ella es (pintada y) cubierta, el carrizo (flecha) se quebró hacia los cuatro puntos cardinales.

esto es:

nuestra madre está (pintada y) cubierta con tiza nueva y nuevas plumas y la flecha se dirigió hacia los cuatro puntos cardinales.

8. Te vieron convertida en ciervo en la llanura (los Mimixcoua) Xiuhnel y Mimich

esto es:

ellos capturaron al ciervo en la llanura, mientras le tuvieron compasión (los mimixcoua) Xiuhnel y Mimich.

³² *Yeboa*, Ms., Biblioteca Laurenziana.

³³ *Yeboa*, Ms., Biblioteca Laurenziana.

Comentario

Teteo innan. La “Madre de los dioses” es la diosa de la festividad de *Ochpaniztli*, que era celebrada en septiembre, durante el tiempo de la cosecha, en la cual el nacimiento del maíz era representado por medio de un personaje vestido con la piel despellejada de la diosa y ataviado con el atuendo completo de la diosa del maíz. Al final de esta fiesta, Cinteotl Itztlacoliuhqui, usando la máscara hecha con la piel del muslo de la diosa, el *mexxayacatl*, el dios del maíz vestido con el tocado del dios del frío, del dios del castigo, trajo este *mexxayacatl* fuera del país, a la montaña de *popotl temi* (donde las escobas son depositadas). La diosa es idéntica a Tlazolteotl en los escritos del calendario, la “diosa de la suciedad” honrada por los olmeca uixtotin, los habitantes de la costa Atlántica, esto es, la diosa del apetito carnal, del pecado, con cuyos sacerdotes, los adúlteros venían para confesarse, y cuya confesión supuestamente los liberaba del crimen y del castigo impuesto por su pecado.

Respecto a esta diosa, ver mi comentario sobre el *Códice Borgia*, Berlín, 1904, vol. I, págs. 152-165.

IV.1. **Coçavic = coçauhqui** (amarillo). La diosa es llamada *Coçavic Xochitla* (Flor amarilla), e *Iztac Xochitla* (Flor blanca), porque ella es la deidad del maíz amarillo y maduro del tiempo de la cosecha. De ahí el atuendo de la diosa, en su mayoría, blanco, que tiene los colores de los dioses del pulque, porque éstos son las deidades de la cosecha. En su festejo los danzantes traen en sus manos las flores amarillas *tempoualxochitl*, las flores de las especies de Tagetes y otras especies de girasoles formando la maleza de los campos. Xilonen, la diosa del maíz tierno, cuya festividad se celebraba en primavera y al principio de la temporada de lluvia, era representada con cara y vestimenta roja, el color de las largas borlas de los elotes del maíz tierno.

Oya cueponca, de acuerdo al comentario = *ocueponia*. Éste es el imperfecto de *cueponi* (brotar, florecer), con el sufijo *-ca* designado por los gramáticos como pluscuamperfecto, y con la partícula *ya* insertada después del prefijo pretérito *-o*.

Tonana = tonan (nuestra madre), nombre general aplicado a las diosas de la tierra, quienes eran consideradas las procreadoras de los dioses y de

la raza humana. En otras ocasiones la divinidad es llamada la diosa vieja; también Toci (Nuestra abuela).

Teumehave, aparentemente debería resolverse en *teometz-xauh-ê* (él –o ella– está adornado en la cara con el muslo –la piel del muslo– de la diosa). Compárese *xaua, nino*, “afeitarse la muger á su modo antiguo”. El nombre se refiere por lo tanto a la *mexxayacatl*, la máscara hecha de la piel del muslo de la diosa. Más adelante encontraremos el mismo nombre dado dos veces a la divinidad de la tierra y del maíz (VIII.3, XIX.2).

Moquičican es traducido por el comentarista como *ompa oalquiz* (ella venida de, originada en). En el canto al dios del fuego (VI.3) encontraremos *moquiča* otra vez usado en el sentido de *ualquiča* (originar en). La forma *moquičican* o *moquizcan* puede ser un sustantivo verbal que denota el lugar. Ya que, sin embargo, *moquizca* es de igual modo usado como una forma definitiva (VI. 3), y hasta ahora *moquizcan* ha sido mostrado sólo en esta conexión en las primeras cuatro estrofas de este cuarto himno, entonces posiblemente –o de hecho– podríamos considerar que *moquizcan tamoanchan* podría resolverse en *moquizca in tamoanchan = ompa ualquiz in tamoanchan* (ella viene desde Tamoanchan).

Tamoanchan o *tamiyoan ichan* (La casa del descenso, La casa del nacimiento) la morada de los dioses procreadores, que por regla es identificada con el místico occidente, pero también con el cielo mas alto, donde viven los dioses de la creación. Ver mi comentario sobre el *Códice Borgia*, Berlín, 1904, vol. 1, pág. 184 y más abajo, el comentario en IX.1.

IV.2. *Oyamoxocha* está presentado por el comentarista en la forma *oxochiuh*. Aquí, por lo tanto, de *xochitl* (flor) se forma un verbo, “ser una flor”, “florecer”, el cual se presenta en el texto, *xochi* en tiempo presente, *xoch* en el pretérito, y es usado reflexivamente, mientras que la forma usada en el comentario es *xochiui* en el presente, *oxochiuh* en pretérito y no está siendo usado como reflexivo. Del último verbo se forma otro *xochiuiia* que es usado con un objeto de persona y es traducido en el *Vocabulario* de Molina como “encantar, ó enlabiar á la muger para llevarla á otra parte, ó hechizarla”, “seducir a una mujer con brujería”. En *oyamoxocha* la partícula ya está otra vez incorporada después del prefijo pretérito -o, y una *a* se le agrega a toda la palabra.

Tonana (Nuestra madre). El comentarista escribe en lugar de esta *in amona* (su madre) o (yo, su madre), ya que en el comentario da la segunda estrofa completa en primera persona, como si lo dijera la diosa misma.

IV.3. *Iztac xochitla* (Flor blanca), se refiere, como el *coçavic xochitla* de las primeras dos estrofas, al color del maíz maduro.

IV.4. Se encuentra con la inclusión de *iztac* en lugar de *coçavic xochitla* en el texto y comentario = IV.2.

IV.5. *Ohoyateutl ca* (ella se ha convertido en un dios). El sustantivo *teotl* (dios) aquí es usado como verbo, con la reduplicación del prefijo de pretérito *o-* y la partícula *ya* insertada después, y el sufijo pretérito (del pluscuamperfecto) *-ca* agregado a esta expresión.

Teteo innan (Madre de los dioses) es quien da el nacimiento, y como tal ella es la guerrera quien ha tomado un cautivo (ver mi comentario al *Códice Borgia*, Berlín 1904, vol. I, pág. 156). Pero la mujer que muere en el parto es la *mociuaquetzqui*, “guerrero que ha asumido la forma de mujer” o *ciuateotl*, “el muerto de sexo femenino que se convirtió en dios”. Aquí en la segunda parte del canto *Teteo innan* es descrita como su representante. Estas mujeres fallecidas tuvieron su morada en Cuauhtlampa (Región de mujeres), esto es, la región de la puesta del sol, el poniente. El poniente, sin embargo, es el lugar donde hay un hoyo en la tierra, donde las razas salieron del suelo, el lugar donde vivieron los antepasados de la raza humana, los hombres de la era chichimeca, cuando los hombres vivieron sobre la tierra como chichimecas, como tribus de cazadores, y entonces la *Ciuateotl*, por lo tanto la madre de los dioses, *Teteo innan*, aquí es identificada con la diosa chichimeca, *Itzpapalotl* (Mariposa de obsidiana) (cf. mi comentario concerniente a estas diosas, *Códice Borgia*, Berlín 1904, vol. I, págs. 181 ss.)

Teucontli paca, de acuerdo al comentario = *teucumitl ycpac*, “en la biznaga”. La biznaga se llamaba *teocomitl* (la olla divina –genuina, verdadera–), o *uei comitl* (olla grande). Los demonios de la región chichimeca, en la estepa, se aparecen a las tribus nómadas sobre las biznagas o al pie de las acacias espinosas. Entonces, cuando los toltecas estában en su mi-

gración y habían pasado los lugares de Cinco, Tlamacazcatzinco y Quauhnenec “*oncan ycpac yn teocomitl moquetz yn tlatecolotl yaotl oncan quicennotz yn icnihuan quimilhui* / entonces el demonio Yaotl (esto es: Tezcatlipoca) apareció en la biznaga, y llamó a sus amigos, los juntó y les dijo”: ellos deben dejar que los toltecas continúen su viaje y deben establecerse aquí en Xaltocan, debajo de Tlatepotzco.³⁴ Y cuando los Aztecas nómadas se separaron de las ocho tribus aliadas (los *nahuatlacā*) “*yn otlica ympan oaçico yn tlatlacatecolo vey comitl ytlan huehuetztoque yvan cequintin mizquitl ytzintla vehuetztoque yehuantin yn quintocayotia mimixcoua* / en su camino encontraron a los demonios quienes cayeron entre las biznagas y también algunos al pie de las acacias espinosas, los demonios quienes son llamados *mimixcoa* (las serpientes de nubes)”.³⁵

IV.6. *ticyaitaca* = *tiquittac* (tú la viste –la estepa–), de nuevo con la partícula *ya* incluida después del pronombre de objeto.

Mozcaltizqui, repetido en el comentario con *mozcaltito* (nutrido por él mismo, fue alimentado). La forma es del futuro con un sufijo adjetivo agregado *-qui*. Compárese con, III.7, 8, *niyayalizqui*.

Tlaltecutili, no *tlalteotl*, es la expresión común para la divinidad de la tierra. De tal manera leemos en la *Historia de los mexicanos* por sus pinturas que los cuatro principales dioses creadores: “hizieron del peixe cipacuatli la tierra, á la qual dijeron Tlaltecli, y pintanlo como dios de la tierra, tendido sobre un pescado por se haver hecho dél”.³⁶ Cuando el mercader se preparaba para un viaje al Anáhuac en la tierra caliente, los distritos en las costas de uno de los dos mares, en la noche anterior a su partida, cortaba un número de papeles los cuales eran untados con caucho y eran puestos como ofrenda a varias divinidades: primero a Xiuhtecutili, dios del fuego, después “*in itech poui tlalli quihtouaya tlatteoctli* / los que eran ofrecidos a la tierra, la cual era llamada Tlaltecutili”; y luego los papeles

34 Anales de Quauhtitlan.

35 Histoire de la Nation Mexicaine depuis le départ d’Aztlan (París, 1983). Manuscrito de 1576 en la colección de M. E. Eugène Goupil, Antigua Colección de Aubin, página 7.

36 Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, 1891, v. III, pág. 231.

para Yacatecutli, etcétera.³⁷ Y cuando en los escritos y réplicas leemos, que los guerreros tienen que alimentar a las divinidades de la tierra y el sol con su sangre y sus corazones, siempre se decía: “*in tonan in tota in tlaltecutli tonatiuh* / nuestra madre, nuestro padre, el señor (dios) de la tierra (y) el sol”.³⁸ Y para “morir” (morirse el enfermo), el *Vocabulario* de Molina (II, folio 42) dice: “*itech naci in tlaltecutli* / llegar con el (Señor dios) de la tierra”. *Teotl* (dios), en el sentido estricto, es el sol, y los otros dioses del cielo encarnan el lado luminoso de la naturaleza, *teotl ac* (el dios ha entrado [en el hoyo, en la casa]) significa que “el sol se puso”. Correspondientemente, nosotros decimos Huehueteotl (Dios viejo), el dios del fuego; pero Ilamatecutli (Diosa vieja) es la deidad de la tierra.

IV.7. *Ye yancuic tiçatla; ye yancuic yvitla*. *Tiçatl iuitl* (tiza blanca y plumas), o por completo, “*tiçatl iuitl in tlilli in tlapalli in teçoçauitl* / tiza blanca, plumas blancas caídas, color negro, rojo y amarillo”,³⁹ son los adornos de las ofrendas. El cuerpo y la cara del condenado al sacrificio son untados con *tiçatl*, su cabeza y cabello son cubiertos con plumas caídas (*iuitl*), su cara pintada de la estrella de la mañana con pintura negra (*tlilli*). Este rostro pintado se llama *mixtetlilcomolo* o *mixcitlalhuiticac*. Sus labios y la barbilla se pintan de rojo (*tlapalli*), y con tierra amarillo ocre (*teçoçauitl*) se pintan líneas a lo largo, en la parte blanca del cuerpo y la cara. Ésta es la pintura que se le da al *uauantli*, el “rayado”, el predestinado al sacrificio gladiatorio. La tiza blanca y las plumas significan el cielo y aire, la tenue luz del cielo de la mañana, donde el sol está por elevarse, a donde deben ir esos predestinados al sacrificio, *tonatiuh iixco* o *tonatiuh ilhuicac yauû*.

Pero la tiza blanca y las plumas también son regalados al enemigo,⁴⁰ quien por ello, simbólicamente es predestinado al sacrificio gladiatorio. Y el *tlamani*, el guerrero que ha tomado un cautivo y lo ha presentado para el sacrificio, también es adornado con tiza blanca y plumas. Como leemos en el texto náhuatl de Sahagún: “*quitocayotia tonatiuh tiçatl hyvitl yпам-*

37 Sahagún, libro 9, cap. 3 Ms. Academia de la Historia.

38 Sahagún, libro 3, cap. 4 Ms. Biblioteca Laurenziana, varias partes.

39 Olmos, edición de Rémi Simeón, p. 213.

40 *Códice Mendoza*, p. 67, 12-14.

pa yuhquin ytiçayo yviyo yptoniloca omochiuh yn tlamani ynic amo ompa omic yaopan yn anoce oc miquitiuh quixtlavatiuh yc quichoquitzlapalao yellaquava yn ioanyolque / [este guerrero] ellos lo llaman sol, tiza blanca, plumas caídas, porque la tiza blanca y las plumas son el adorno del captor, dado que él no ha muerto en guerra, morirá allí en otro tiempo y expiará, y así sus parientes lo recibirán con lágrimas y lo confortarán”.⁴¹ El guerrero es *κατ' ἐξοχήν*,⁴² el predestinado para el sacrificio. Así entendemos por qué, en la gramática del padre Olmos, una persona vestida con adornos para el sacrificio es explicada con “armar algun caballero”, “armar guerrero a alguien”, y por qué, en el pasaje anterior, no está citado completamente; “*tiçatl yuitl in tlilli, in tlapalli in tecuçuaitl in quitlalia, in quichiua, in tetch quimateloa, inic [...] tetiçauia, in tepotonia in tetlauia, in tetecoçauia in tlacatl*” se traduce como “hacer misericordia la persona ó el Señor, ó hacer limosna, ó consolar al afligido [...]”, esto es conceder piedad a otro o consolar alguien en problemas.

Itzpapalotl está (untada y) cubierta con “*ye yancuic tiçatla ye yancuic yvitla* / tiza nueva y nuevos plumones, o nueva con tiza y plumas” porque ella es representada aquí como la diosa recién nacida, como la mujer en parto convertida en Ciuateotl. En los códices, e.g. en el *Códice Borgia*, *Itzpapalotl* está de hecho representada con tiza blanca y con rayas rojas longitudinales, y con un adorno de plumas pegadas en el cabello, en el cual descansa un gran adorno de plumas de águila, la insignia de los guerreros. Pero la pintura de la estrella de la mañana, la *mixtetlilcomolo, mixciltalhuiticac*, usada por los muertos masculinos, los espíritus de los guerreros muertos enviados al cielo, a la casa del sol, quienes se han convertido en dioses, no se encuentra en *Itzpapalotl*, quien muestra en lugar de ésta, la cara negra pintada del dios viejo, el dios del fuego.

Oyapotoniloc. Potonia, es la expresión técnica para adornar con plumas (“poner á otro bizma con pluma menuda sobre trementina, ó emplumar á otro”, *Vocabulario* de Molina). Aquí tenemos el pretérito *o*, la forma adjetiva del pasivo con la partícula *ya* incluida después del prefijo pretérito *o*.

41 Sahagún, libro 2, cap. 21. Ms. Biblioteca del Palacio.

42 Griego, “el jefe”, esto es, preeminentemente. Nota de los traductores.

Ynavicacopa acatl xamantoca está explicado por el comentarista simplemente con *nauhcampa quitz yn acatl*, en el que *quitz* parece permanecer para *quitz*. *Nauic* o *nauiccopa* significa “hacia las cuatro direcciones”, como *tlap-co-pa* significa “en dirección de la luz que viene, hacia el Este”. *Acatl* (carrizo) se queda para *mitl* (flecha). Los chichimecas disparan hacia los cuatro puntos cardinales. Por lo que en los *Anales de Quauhtitlan* leemos lo siguiente:

auh niman anyazque in ompa Tlapco, ompa antlaminazque; noyuhqui in Mictlampa teotlalli yytic antlaminazque; noiuhqui in Huitztlampa ompa antlaminazaue, noyuhqui in Amilpampa in Xochitlalpan ompa antlaminazque auh in iquac oantlaminato in oanquimaçito in teteo in xoxouqui in coztic in iztac in tlatlahuqui quauhtli ocelotl coatl tochin [...]

y deberás ir al Este y disparar en esa dirección, de la misma manera disparar hacia el Norte al interior de la estepa, también disparar hacia la tierra de las espinas (hacia el Sur), también en dirección de los campos acuosos, la tierra de las flores (hacia el Oeste), y cuando hayas disparado y hayas acertado a los dioses, azul, amarillo, blanco, rojo, el águila, el jaguar, la serpiente, el conejo [...]

En nuestra estrofa suena raro, sin embargo, no existe mención del disparo de la flecha hacia las cuatro direcciones, pero leemos “*ynavicacopa acatl xamantoca* / el carrizo –flecha– rompe hacia las cuatro direcciones”. Evidentemente esto se refiere al hecho que Itzpapalotl es considerada diosa de los tiempos antiguos.

Lo viejo que desapareció hace mucho, perteneciente al reino de la muerte, ha sido dibujado en las pictografías de la misma manera que un objeto intencionado para el uso por los muertos, esto es, roto en piezas, en fragmentos, intencionalmente sin uso para los que están vivos. (Sobre este tema veáse mi comentario al final de la sexta sección, *Códice Borgia*, Berlín: 1904, vol. I).

IV.8. *Maçatl mochiuhca* (convertirse en ciervo, en forma de ciervo).

Teutlalipan = *teotlalpan* - *teotlalli*, la “divina, verdadera tierra actual”, esto es, el Norte, las estepas del Norte. En el pasaje arriba citado

(IV.7), de los *Anales de Quauhtitlan*, *teotlalli* es identificado con el *mic-tlampa*, la región del reino de la muerte, esto es, el Norte, pero combinado con *iitic* (en el vientre de, en el interior de), porque parece que dentro del Norte, del reino de la oscuridad, hay una entrada al interior de la tierra, al reino de la muerte.

Mitziyanoittaco. Ya está otra vez insertada después del pronombre *mitz* (te) y ahí se mantiene un tema verbal; *noitta*, que puede permanecer por *on-itta*, que el comentarista explica, no obstante con *icnoitta* (apiadarse de alguien).

Yeva xiuhnello yeva mimicha. Xiuhnel y Mimich son nombres familiares de los antiguos chichimecas. En los *Anales de Quauhtitlan*, Tozpan, Iuitl, y Xiuhnel son mencionados como sacerdotes del dios del fuego. En una parte leemos: “*auh in iquac in oantlaminato ye imac in Xiuhteutli in Hueheteotl xiquitlalicán in [qui]piazque eyntin Mixcoatl, Tozpan, Ihuitl yehuantin intotoca in Tenamaztli Eteme ihuinin in quinmachiti Chichimeca in Itzpapalotl* / y después de haber disparado, deberán colocarle –su botín– en las manos del dios del fuego, el dios viejo, para que los tres, Mixcoatl, Tozpan, Iuitl, que son los nombres de las tres piedras del hogar, lo protejan (o que ellos tengan que protegerlo) como Itzpapalotl enseñó a los chichimecas”. Y en otro lugar leemos: “*auh niman anquitlalizque in quipiazque Xiuhteuctli in Tozpan ihuan Ihuitl ihuan Xiuhnel* / y después deben colocarle (antes) aquellos que protegerán al Dios del fuego (antes) Tozpan, Iuitl, y Xiuhnel”. De acuerdo con la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, los tlaxcalteca, quienes salieron de Chicomoztoc, dejaron atrás a los líderes Itzotli y Xiunel en el pueblo de Maçatepec, y en la provincia de Tepenenec ellos sacrificaron a Itzpapalotl, y Mimich llevó a cabo el sacrificio. Y en el *Códice Boturini* y en el manuscrito paralelo del año 1576 (manuscrito de la colección de Aubin Goupil) sobre la historia de los mexicas desde que parten de Aztlan, Xihunel y Mimich son representados en los jeroglíficos como los demonios llamados *mimixcoa*, a quienes los aztecas nómadas encontraron: “*uey comitl ytlan huehuetztoque yoan cequintin mizquitl ytzintla vehuetztoque* / quienes cayeron entre las biznagas y también algunos al pie de las acacias espinosas”. (Compárese con el comentario sobre IV. 5, abajo).

Brinton, quien parece tener poco conocimiento acerca de los nombres propios, traduce esta estrofa: “And as you see the goddess of the earth do to the wild beasts, so also does she toward the green herbs and the fishes”. Mimich, para estar seguro, significa “pez”, pero Xihuhnel es “turquesa genuina” y el nombre también es representado jeroglíficamente por pequeños mosaicos de piezas de color azul.

V. CHIMALPANECATL ICUIC IOAN TLALTECAUA (NANOTL)⁴³ / HIMNO AL NACIDO EN EL ESCUDO [CON EL ESCUDO] Y LA SEÑORA DE LA GENTE DE LA TIERRA [LA MADRE]

1. Ichimalipan chipuchica veyá, mixiviloc yautlatoaya ichimalipan chipuchica veyá, mixiviloc yautlatoa.

q.n.

yautlatolli ipan omixiuh ynanotl chimalipan in omixiuh. i.e. ipan oquitlacatilli ynanotl in vitzilopochtli yn yauyutl.

2. Coatepec tequiva. tepetitla moxayaval tevevel ayaquinelli moquichtivivi tlallicuecuchivia aqui moxayaval tevevella.

1. Sobre su escudo (armado con su escudo), el gran jefe de la guerra, nació de la virgen;⁴⁴ sobre su escudo el gran jefe de la guerra, nació de la virgen.

esto es:

la madre dio a luz al jefe de la guerra, sobre el escudo parió, esto es: con ello (armado con su escudo), la madre lo creó, a Huitzilopochtli, la guerra (el dios de la guerra).

2. Él, quien ganó su título de héroe en la Montaña de la serpiente, entre las montañas con su pintura facial de guerrero (y con el escudo) *teueuelli*. Nadie se rebela (en contra de él). La tierra tembló, cuando se puso su pintura facial de guerrero (y su escudo) *teueuelli*.

⁴³ Tlaltecaoannotl, Ms. Biblioteca Laurenziana.

⁴⁴ La palabra en la traducción de Eduard Seler corresponde al vocablo alemán *Jungfrau*. Lo hemos mantenido íntegramente. Sin embargo, nos parece pertinente aclarar que en el manuscrito original de este canto, no se encuentra ninguna referencia a los personajes religiosos de la tradición católica. Nota de los traductores.

q.n

Coatepec otepeuh tepetitlan yc
moxauh ioan ytevevel, id.est. ichi-
mal, ic otepeuh, aocac omoquich-
quetz, in iquac pevaloque Coatepe-
ca yniquac otlalli cuecuechih.
id.est. iquac opopolihque

esto es:

Él fue vencedor en la Montaña de la
serpiente, entre las montañas. Se
pintó él mismo y su *ytevevel*, esto es,
su escudo. Con el venció. Ya nadie
se le rebeló, cuando los hombres de
la Montaña de la serpiente fueron
atacados, cuando la tierra tembló,
esto es, cuando fueron destruidos.

Comentario

Consideré notable que el primer himno a Huitzilopochtli no contenía ninguna alusión al conocido mito relacionado a las heroicas hazañas de Huitzilopochtli en la montaña de Coatepec, cuando este dios emergió completamente armado del cuerpo de su madre, Coatlicue, y con la *xiuh-coatl*, la serpiente de fuego, mató a Coyolxauhqui, la líder de los hermanos enemigos, quienes vinieron a pelear en contra de su madre, y cuando el mismo Huitzilopochtli persiguió a los *centzonhuitznaua*, “los cuatrocientos del Sur”, montaña abajo y alrededores, quitándoles sus ornamentas, el *anecuyotl* (el tocado tipo canasta del dios del fuego, ancha en la parte superior y cubierta con mosaicos de plumas). Entonces, como lo indica el texto náhuatl de Sahagún,⁴⁵ los sobrevivientes escaparon hacia el Sur (Huitztlampa), este rumbo recibe su nombre Huitztlampa de los *centzonhuitznaua*, mientras que en otra tradición, aquella de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, indica que los habitantes de la provincia de Cuzco (*¡sic!*) “quemaron” a estos cuatrocientos asesinados por Huitzilopochtli, a quienes este escrito identifica con los cuatrocientos hombres creados por Tezcatlipoca “y los consideraron para ser dioses y que hasta la fecha los consideran como tales”, “los quemaron y los tomaron por sus dioses, y fasta agora por tales los tenían”.⁴⁶

45 Sahagún, libro 3, cap. 1, §1, Ms., Biblioteca del Palacio.

46 Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, 1891, v. III, p. 240, 241.

Así lo que nosotros en vano buscamos en el primer himno, ahora está en el quinto. Por como se deduce del texto completo, y por como indica explícitamente el comentario, este himno está dedicado a Huitzilopochtli, el héroe de Coatepetl, la Montaña de la serpiente. Porque Chimalpanecatli, quien es nombrado en el título de este himno es Huitzilopochtli, el dios joven, quien nació, cuando las tropas enemigas habían alcanzado la cima del Coatepetl

niman ic ualtlacat niman itlatqui	entonces él nació con su atuendo
ualyetia yn ichimal teueuelli yoan	completo con su escudo <i>teueuelli</i> y
yn imiuh yoan yiatlahu xoxoctic	con su flecha y su palo verde, cuyo
mitoa xiuatlatl.	nombre es la lanza de turquesa. ⁴⁷

La madre de Huitzilopochtli, quien aquí también es llamada virgen, fue preñada por una bola de plumas caída del cielo, la cual ella “*ixillan contlali* / introdujo en su vientre”; sin embargo, aquí no es llamada por el nombre de Coatlicue, como en la conocida historia consignada por Sahagún, sino Tlaltecaua, que podría significar “señora de la gente de la tierra (*tlalteca*)”, o “del hombre de la tierra (*tlaltecatl*)” o quizás también “señora del sorbo (*tlaltecqui = tla-iltecqui*)”. El nombre de Tlaltec atl o Tlaltec atzin se encuentra varias veces como nombre propio masculino. Así, Torquemada⁴⁸ le da como otro nombre el de Quinatzin, el hijo de Tlotzin, el gobernante chichimeca de Tezcoco. Sahagún lo menciona como el nombre del primer rey chichimeca (*chichimeca tlatoque*) de Tezcoco.⁴⁹ Torquemada⁵⁰ menciona otro Tlaltec atzin como hijo del joven Tezozomoc tli y el cuarto de los gobernantes de Azcapozalco dependiente de México, quien ahí gobernó en el momento de la llegada de los españoles. Chimalpáin⁵¹ da el nombre de Tlaltecaua como una de las cinco tribus originarias de Tlalmanalco-Chalco: Acxoteca, Miuaque, Tlaltecauaque, Conteca, Tlailotlaque.

47 Sahagún, *loc cit.*

48 *Monarquía indiana*, libro 1, cap. 48.

49 Sahagún, libro 8, cap. 3, Ms., Academia de la Historia.

50 *Monarquía indiana*, libro 3, capítulo 6.

51 Edición de Rémi Simeón, p. 27.

Nanotl = *nanyotl* o *nayyotl* equivalente a *tenan* (la madre de alguien, la madre en general).

V.1. *Ichimalipan* = *ichimalpan* (en su escudo).

Chipuchica, por metátesis, de *ichpochca* o *ichpochtli ica* (por la virgen, de la virgen).

Mixiviloc es la forma pasiva de *mixiui*, “parir la muger”. Esta forma parece haber sido considerada inconveniente por el comentarista, él siempre usa en lugar de éste el activo *omixiuh ynanotl*.

Veya yautlatoa = *uei yaotlàtô* (gran jefe de guerra).

V.2. *Coatepec* (Montaña de la serpiente) situada cerca de Tollan de acuerdo a la leyenda. “*auh yniuh quimatia huehuetque yn uitzilopochtli yn cenca quimauiztiliaya yn mexicana, ynin yn quimatia yn itzintiliz yn ipeualizca yn couatepec yuicpa in tollan* / y como aprendieron los antepasados, Huitzilopochtli, a quien los mexicanos veneraban fervientemente; este hombre, como ellos habían aprendido, tuvo su origen en el Coatepetl, que está situado en la zona de Tollan [en la dirección de Tollan]”. La pirámide principal de Huitzilopochtli en la ciudad de México, sin embargo, también era llamada Coatepetl, este caso es muy común en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc.

Tepetitla = *tepetitlan* (entre las montañas). Esperaríamos propiamente *tepeticpac* (sobre la montaña).

Moxayaval el comentarista lo explica con *yc moxauh* (él se pintó a sí mismo con esto). El verbo *xaua, nino* parece haber sido usado particularmente en la pintura de rostros femeninos. Aquí deberíamos tener el caso ampliado de *xayaua*, que no ocurre en el náhuatl clásico; el sustantivo verbal está conectado con el pronombre objeto reflexivo *mo-* y tal es el caso aquí presente, el *participium perfectum passivi*. En este caso en el náhuatl clásico *ne-* aparece en lugar de *mo-*. Compárese abajo, XI. 6 *xaxavinoqui*.

Tevevel = *teueuelli* es el nombre del escudo de Huitzilopochtli. Es descrito en el capítulo 19 del libro doce de Sahagún de la siguiente manera: “*otlatl in tlachivalli otlachimalli, nauhcan tlapotonilli, quauhtlachca-yotica hivichachapanqui, moteneva tevevelli* / un escudo hecho de bambú, llamado *teueuelli*, decorado en las cuatro esquinas con plumas, grandes

bolas de plumas de águila son colocadas (en las cuatro esquinas)”. Éste es por lo tanto, el bien conocido escudo con bolas de plumas en su superficie, que aparece comúnmente en el *Códice Mendoza* antes de los retratos de los reyes mexicas. Además, el dios lleva una bandera de mano, o la bandera de escudo, que está pintada como una bandera roja de sangre (*ezpamitl*) y cuatro flechas (*yoan navi imjuh ic qujcentzitzquja injchimal*). El nombre *teueulli* aún no ha sido explicado satisfactoriamente. Tal vez está relacionado con *ueloa* (desmembrar). La palabra también aparece como un nombre propio, como el nombre de un rey de Quauhnauc.⁵² En una parte en la *Historia tolteca-chichimeca* (manuscrito de la Colección de Aubin-Goupil) *teueulli*, parece quedarse simplemente para “escudo”: *auh yn tlacochtli yn teveveli ynomaceval ynonavatil*. Y en un notable pasaje en Chimalpáin se habla de un “poner en movimiento” (*onolinia*) al *otlanamitl* y al *teueulli*; a causa del cual los enemigos son conquistados: *ynic conolinique yn otlanamitl yn tehuehuelli, ynic opopoliuh yn Tepanecatl*.

VI. YXCOÇAUHQUI ICUIC / CANTO PARA EL DEL ROSTRO AMARILLO
[DIOS DEL FUEGO]

1. Huiya tzonimolco notavane yenamech maya pinauhtiz tetemoca yenamech maya pinauhtiz.

q.n.

In itzonmolcatl notavane ye nemechpinauhtiz nachcan nochan tetemocan, ye nemechpinauhtiz

1. Oh en Tzommolco, mis padres, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?) en Tetemocan, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?).

esto es:

Yo, el hombre de Tzommolco, oh mis padres, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?) Ahí está mi hogar, en Tetemocan, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?).

⁵² Ver Chimalpáin, edición de Rémi Siméon, p. 165, 174, 175 y en los jeroglíficos folio 41 verso 42 (= Kingsborough IV, 24, 25) del *Códice telleriano-remensis*.

2. Xoncan mecatla notecvan⁵³
 ycçotl mimilcatoc chicueyocan na-
 valcalli navali temoquetl aya.

q.n

In mecatla anotecuhvan in vncan
 icçotl mimilcatoc veyá quixtoc icçotl
 vncan nitemoc yn chicueyocan.

3. Huiya tzonimolco cuicotipeuhque
 aya tzonimolco cuicotipeuhque, aya
 yztleica naval moquizcavia, iz tleica
 naval moquizca.

q.n.

In tzonmolco otipeuhque ma cuico
 yn tzonmolco ma cuico otipeuhque
 tleica in amoanvalquiça tleica yn
 ayavalquiça

4. Huia Tzonimolco. macevalli ma-
 ya temacovia, oyatonaqui, oyatona-
 qui macevalli maya temacoviya.

2. En el templo de Mecatlan, oh mis
 señores, el árbol de yuca resuena (el
 tambor hecho de madera de yuca).
 En Chicueyocan (lugar de lo óctup-
 le)⁵⁴ la casa de los disfraces, el disfraz
 descendió (danza de las máscaras).

esto es:

El (templo) de Mecatlan, oh mis
 príncipes, donde el árbol de yuca
 resuena, el gran árbol de yuca salió,
 allí he descendido, al lugar de lo óc-
 tuple.

3. Se ha comenzado a cantar en
 Tzommolco, se ha comenzado a
 cantar en Tzommolco. ¿Por qué no
 vienen ellos hacía aquí? ¿Por qué no
 vienen ellos hacía aquí?

esto es:

Hemos comenzado a cantar en Tzon-
 molco. Hemos comenzado a cantar
 en Tzonmolco. ¿Por qué no vienen
 ustedes hacía aquí? ¿Por qué aún no
 vienen aquellos hacía aquí?

4. En Tzommolco se ofrendarán
 hombres (sacrificados a mí) el sol se
 levantó, se ofrendarán hombres (sa-
 crificados a mí).

⁵³ *Xonacan mecatlan notechoan*, ms., Biblioteca Lurenziana.

⁵⁴ La expresión utilizada por Eduard Seler es: *dem orte der Achteit*. Nota de los traductores.

q.n

In tzonmolco otonac auh inomace-
valhoan xinechmacaqui notechpoviz-
que iquac ynenetoltiloya

esto es:

En Tzonmolco el sol salió, y entré-
game mis hombres, que me pertene-
cerán (son destinados para mí) des-
de (los tiempos cuando fue hecho
el)juramento.

5. Huiya tzonimolco xoxolcuicatl
cacavantoc ya ayovica mocuiltono
acitontecuitl moteicnelil maviztli.

5. Ahora el canto se termina en
Tzommolco. Sin dificultad él se ha
enriquecido, él ha logrado el rango
de señor, sus beneficios (los favores
otorgados a él)⁵⁵ son maravillosos.

q.n

in cuicatl tzomolco cayecavani maic
necuiltonollo netotilo in tetcuti
yehica inihicnelil ca maviztic.

esto es:

Ahora el canto se termina en Tzom-
molco, que la riqueza sea adquirida
por el baile de los señores, porque
su beneficio (el favor dado por él, el
dios) es maravilloso.

6. Huiya civatontla xatenonotza, ay-
yauhcalcatl quiyavatla xatenonotza.

6. Oh mujercita, entrega tu palabra
(haz el exhorto), señora de la casa de
la niebla, afuera (frente a la puerta)
entrega tu palabra (haz el exhorto).

q.n.

in ticivatontli xitenonotza in quia-
vac ayauhcalcatl. ie. in ticivatontli
xitenonotza.

esto es:

Tú, mujercita, entrega tu palabra (haz
el exhorto), señora de la casa de la
niebla, afuera (frente a la puerta).

⁵⁵ En este caso hemos respetado literalmente la propuesta de Eduard Seler quien traduce *moteicnelil* como *Begnadung* (benevolencia o don), aunque una expresión más apropiada sería “acto de beneficiar a la gente”. El comentario entre paréntesis hace referencia a los beneficios recibidos, aunque vale la pena señalar que esta expresión en náhuatl se refiere a “los beneficios otorgados por él”. Nota de los traductores.

Comentario

Ixcoçauhqui (El del rostro amarillo) o *Xiuh tecutli* (Señor de la turquesa, Señor azul) es el dios del fuego. “*Xiuh tecutli, Yxcoçauhqui yoan Cueçaltin yhevatl motocayotia yn tletl, anoço ueueteotl, yoan tota*” / *Xiuh tecutli, Yxcozauhqui y Cuezaltzin* –la flama sagrada– significa el fuego, o *Hueueteotl* –el dios viejo– y *Tota* –nuestro padre–. Tal es la introducción de Sahagún al capítulo que trata del dios de fuego (libro 1, cap. 13). Y en otro lugar (libro 6, cap. 17), en un discurso más adornado que el rey entregó ante a sus hijos, él les dice que el dios otorga honores y honra a los que lo sirven con devoción, y puso en sus manos el oficio para gobernar a la gente con justicia, poniéndolos al lado del dios de fuego: “*in teteu inan in teteu inta, in tlalxicco onoc in xiuh tetzaqualco maquitoc in xiuh totoatica mixtzatzacuilitica in veveteutl in aiamicltan in xiuh tecutli* / quien es la madre, el padre (esto es: el rey) de los dioses, quien tiene su morada en el ombligo de la tierra, entra en la pirámide de piedra azul, tiene su rostro rodeado del agua de color del pájaro de turquesa, el dios viejo, el *Ayamicltan*, *Xiuh tecutli*” (del padre de todos los dioses, que reside en el albergue del agua, y entre las flores que son las paredes almenadas entre unas nubes de agua. Este es el antiguo dios, que se llama *Aiamicltan* y *Xiuh tecutli*).⁵⁶ Es decir, este dios se presentó ante los mexicanos como el dios del fuego del hogar, el padre y el señor de la casa; como el juez y el rey oculto en las nubes, que emite el destello del relámpago y los honores terrestres. La riqueza y el poder son atributos relacionados con este dios, quien los distribuye entre sus adoradores. Esto también está expresado en su himno. El lector encontrará una descripción más amplia de este dios, sus transformaciones, su aspecto, y su atavío, en las páginas 115-125 de mi comentario al *Códice Borgia* (Berlín, 1904, vol. I).

VI.1. *Tzonimolco* = *Tzommolco*, templo del dios de fuego, al mismo tiempo está dado como el nombre de uno de los siete *calpulli*, esto es clanes o barrios, de los comerciantes de Tlatelolco:

⁵⁶ Vid. *supra.* n. 20. Nota de los traductores.

niman ye ic quicuepilia in intlahtul
im puchtecatlahtoque in izqui pe-
tlame in ic cecencalpulan teyaca-
na. puchtlan. auachtlan. atlahuco.
acxotlan. tepetitlan. itztulco. tzo-
mulco. Inin chiquacen petlame ceh-
cemme teyacanque tlapachoua

a eso responden los dirigentes de los
comerciantes, son tantos como tri-
bunales hay (los señores de) Poch-
tlan, Auchtlan, Atlauhco, Acxotlan,
Tepetitlan, Itztolco, Tzommolco.
Éstos son los siete tribunales, donde
en cada uno, un dirigente ejerció la
autoridad.⁵⁷

El templo del dios del fuego desde luego habría estado situado en este barrio. El templo de Tzommolco está especificado en el apéndice al segundo libro de Sahagún como el edificio 64 de las construcciones del templo. Aquí se efectuaba el sacrificio durante la veintena de *Izcalli*, en la fiesta al dios de fuego. Y dentro era también una morada para los sacerdotes, el *calmecac* de Tzommolco, que Sahagún especifica bajo el número 61 en su lista de templos y estructuras contiguas, en las cuales el fuego nuevo era hecho por los sacerdotes del dios de fuego en la festividad consagrada a esta deidad.

Notavane (oh mis padres) indudablemente se refiere a los sacerdotes, como el *annotata ynoquacuillo* de III.4.

Ye namech maya pinauhtiz. El verbo *pinauia* o *pinauhtia* (deshonrar), como antes lo he indicado en la observación sobre III.4, parece haber sido usado, en estos himnos sobre todo, para referirse a la falta de sacrificios hacia el dios. El comentario repite la forma del texto dado arriba simplemente con *yenemechpinauhtiz* (en el cual, *nemech*-pienso, esta escrito por equivocación para *namech*). La forma del texto, sin embargo, contiene un *ma*, que claramente es destinado para llevar el sentido optativo o subjuntivo, y después de esto un *ya* está incorporado, como en otros casos, directamente después del pronombre. Solamente es extraño el lugar donde este *ma* se encuentra, pues en el náhuatl clásico por lo general es colocado antes de la forma verbal completa. Desde luego, el sentido aquí no es un optativo directo “debería deshonrarles”, pero sí el de una pregunta dudosa, “¿acaso les debería deshonrar?”

⁵⁷ Sahagún, libro 9, capítulo 3, Ms. Academia de la Historia.

Tetemoca (donde varias cosas descienden) no es conocido por otras fuentes. Pero parece que se entiende por el paralelismo de las líneas de la estrofa, que este *tetemocan* (como el comentarista lo escribe) es sólo un sinónimo para Tzommolco, se trata de otro nombre para el templo del dios del fuego.

VI.2. *Xoncan* es como se sigue de la interpretación en el comentario. No puedo explicar la *x* al inicio.

Mecatla, o *mecatlan*, de acuerdo con la lectura del manuscrito de la Biblioteca Laurenziana, se encuentra especificado en el apéndice del libro segundo de Sahagún, con el número 42, como un templo en el cual los sacerdotes eran instruidos para tocar los caracoles, etcétera. Pero ciertamente no era sólo una escuela de música, ya que en la lista de los diferentes sacerdotes, la cual está en una sección posterior del mismo apéndice al libro segundo de Sahagún, *Tlaçolquacuilli*,⁵⁸ “un sacerdote de las inmundicias” es mencionado, cuya obligación era cuidar el Cú de Mecatlan. Él debería haber estado vestido con el traje de un sacerdote, con el jubón (*xicolli*) y con la jícara llena de *picietl*, esto es, tabaco, sobre su espalda, y debía de tener gran cuidado de que ninguno entrara en este Cú o se acercara a ello, excepto con gran reverencia, y de que no hubiera ningún tipo de suciedad en el templo, y si alguien ensuciaba los alrededores de este Cú, el autor debería ser atrapado y castigado. No es fácil de reconocer el carácter especial de este edificio. Deseo resaltar el hecho de que los músicos que aparecen en el sacrificio gladiatorio de *tlacaxipeualiztli* son designados como Cozcateca, y que en el mismo capítulo de Sahagún (libro 2, cap. 21) el Nonoualca, Cozcateca, Cempualteca y Mecateca son nombrados como los enemigos de los mexicas y finalmente que el dios Macuilxochitl tenía su casa en Teouacan, Cozcatlan, y Teotitlan, el dios a quien los mexicas consideraron el dios de la música y el baile. Quizás, por lo tanto, Mecatlan era el santuario de un dios trasplantado de aquellas regiones a México, en donde era practicada la música, el arte que este dios parecía representar en su tierra natal.

58 Corregido de *Tlaholquacuilli*.

Notecvan es paralela a *notavane*, y sin duda también es una referencia a los sacerdotes.

Yççotl mimilcatoc. El nombre *icçotl* o *izote* –en la forma pulida, como la palabra es pronunciada por habitantes de habla hispana– es aplicada a varias especies del árbol de yuca que pertenece a la familia del lirio, que es común en los desiertos del norte de México. (*Yucca aloifolia* L., *Y. baccata* Torr., *Y. filamentosa* L., *treculeana* Carrière). El comentarista explica el *icçotl mimilcatoc* simplemente con *in oncan veyá quixtoc icçotl*: “(el templo Mecatlan), donde la gran yuca (el tronco) surgió o salió”. Creo, sin embargo, que un significado mucho más propio reside en *mimilcatoc*. La palabra claramente quiere decir “vino retumbando”. Esto es usado, sin embargo, sobre todo para el redoble del sonido estruendoso del tambor. Así leemos en la descripción de Sahagun en la fiesta de *Etzalqualiztli* (libro 2, cap. 25): “*in teocalticpac tlalocan teponaçolo tlapitzalo. yeuatl ym mopitza tecciztli, yuan acatecciztli. cuico yn teponaztli mimilcatoc. nanalcatoc. yuhquin quiquinacatoc yuan ayacacholo* / el tambor de madera es golpeado y los instrumentos de viento son tocados sobre la cima del templo Tlalocan. Los caracoles son tocados. Ellos cantan. El tambor de madera da en adelante su sonido de redoble, tañidos huecos y estruendos. Y los cascabeles son sacudidos”. Las expresiones *nanalcatoc yuhquin quiquinacatoc*, que se relacionan sólo con un rugido embotado, aparecen aquí por lo tanto como sinónimos para *mimilcatoc*. (Compárese en el *Vocabulario* de Molina: *nanalca*, “graznar el ansar, ladrar ó regañar y gruñir del perro y el puerco, ó sonar à quebrada la campaña ó la olla”; *quiquinaca*, “gemir con dolor, zumbar el abejon, gruñir el puerco”). Al parecer *icçotl*, “el árbol de yuca”, se refiere aquí al tambor hecho de la madera de este árbol; *icçotl mimilcatoc*, “el árbol de yuca ruge”, “el tambor hecho de madera de yuca retumba”.

Chicueyocan navalcalli. Como tuvimos que deducir, del paralelismo de las líneas en la estrofa 1, que *tetemocan* es sólo un sinónimo para Tzonmolco, así aquí tenemos un paralelismo similar: *chicueyocan*, “el lugar de lo óctuple”, sólo puede ser un sinónimo para el templo Mecatlan nombrado en la primera línea. Mecatlan es el templo de la música. Y *chicueyocan* es explicado aquí como *navalcalli*. En este caso, por supuesto, esto no puede significar “la casa del mago”, sino, según el significado original de

la palabra *naualli*, debe designar “la casa de los disfraces”. La música, el disfraz, y galas de teatro van juntos. Y de acuerdo a lo siguiente, *navali temoquetl* no significa “el mago descendió”, sino “el disfraz descendió”, “nació el disfraz”, esto es: el baile de máscaras ha comenzado.

Temoquetl aya es otra vez el pretérito con el sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl*, al cual un *aya* fue añadido para la adaptación al ritmo y la melodía. De lo que está indicado, está claro que el comentarista ya no entendió correctamente esta estrofa.

VI.3. *Cuicotipeuhque* es obviamente una expresión compuesta en el náhuatl clásico, sin embargo, debería leerse *cuicatipeuhque* (ellos han comenzado a cantar). La irregularidad ha sorprendido al comentarista y él ha reproducido esta composición de otro modo, pero evidentemente incorrecto, ya que él lo explica como “*otipeuhque ma cuico* / hemos comenzado, ellos deberían cantar”; ésto, pienso, debería ser “hemos comenzado a cantar”.

Aya. El principio de las segunda y tercera líneas, corresponde, pienso, al *huiya* al inicio de las estrofas.

Yz tleica. Aquí el interrogativo *tleica* (por qué), está relacionado con el demostrativo *iz*, el cual el comentarista deja pasar lamentablemente.

Naualmoquizcavia es resuelto en *in a-ual-moquizca-via* (ellos no vienen), porque aquí *moquizca* significa *ualquiça*, como arriba en IV. 1-4 *moquicican* es sinónimo de *in ompa ualquiz*. En la primera de estas dos líneas el comentarista inserta a la segunda persona plural, “*in amo anvalquiça* / ¿por qué no vienen ustedes aquí”. En la segunda de las dos líneas, él da en el lugar de la simple negativa *a*, el *aya* ampliado, que aquí como en *ayamo*, pienso que significa, “aún no”.

VI.4. *Maceualli* = “vasallo” (Molina) denota “sujetos”, “la gente común”. Compárese con *maceual ye toca, nino*, “tenerse por siervo ó por persona de baja suerte” (en el *Vocabulario* de Molina); *maceualiuitl*, “plumas comunes, ordinarias”, en contraste con *tlaçoiuitl*, “plumas costosas, preciosas”. Aquí en nuestra estrofa, sin embargo, *maceualli* quiere decir simplemente “un ser humano”, como por ejemplo, cuando llaman a Huitzilopochtli en el primer capítulo de Sahagún (manuscrito, Biblioteca del Palacio) “*çan maceualli çan tlatcatl catca* / él era sólo un ser humano”. Esta

estrofa simplemente habla del hecho de que los sacrificios humanos deberían ser otorgados.

Maya temacovia es el optativo del impersonal con *ya* insertada después de la partícula optativa *ma*, como en la estrofa VI.1., *ye namech maya pin-auhtiz*. Y *uia* está añadida a la forma entera verbal, como en VI.3, *yztleica neval moquizcavia*. El comentarista sustituye la forma optativa y el impersonal por el imperativo y la forma determinada: *xinechmacaqui* (dame).

Oya tonaqui = *otonac* (el sol ha salido, el día ha amanecido), con *ya* incorporada después del prefijo de pretérito. En estos himnos, la frase siempre parece referirse al sacrificio humano, siendo equivalente a “el tiempo del sacrificio está al alcance de la mano” como por ejemplo en I.1 y todavía más claramente en II.6, 7, donde, después de decir que el cautivo es provisto del adorno sacrificial, el sacerdote es ahora llamado, y “*ahvia oyatonac* / el sol se ha elevado, el tiempo del sacrificio está ahora al alcance de la mano”. El hecho de que esta estrofa trate explícitamente del sacrificio humano está acentuado por el comentarista, ya que hace al dios exigir el sacrificio, lo cual era una deuda con él, como consecuencia de una promesa (*inenetoliloa*).

VI.5. *Xoxolcuicatl* no sé cómo explicarlo. El comentarista también se abstiene de una explicación. ¿Deberíamos pensar en *xotla*, en la forma intensiva *xoxotla*, “abrasarse a la tierra, ó encenderse los carbones”?

Cacavantoc ya es la forma intensiva de *caua* (cesar), en la forma de la conjugación de movimiento que está formada por la adición de *-to*, en el pretérito *-toc*. Pero esta construcción aquí no está hecha claramente con el presente simple, sino con el participio presente que acaba en *-ni*.

Ayovica es, pienso *à-ouica* (no con dificultad, sin problema). Mucho está dicho en las secciones de los augurios “de hacerse rico sin problema”. Al parecer, eso es pensado aquí como un regalo del dios del fuego, el señor de las riquezas, como la recompensa por la adoración devota a él.

Aciton tecuitl sólo puedo traducirlo con “él ha llegado a señor”, o “el señor lo ha logrado”. En los escritos pictográficos provenientes de la provincia mexicana y ahora en la Colección Uhde, y otras, encuentro *tecuitl* dado para *tecuhthli*. Creo que aquí la adquisición de grado y dignidades, es mencionada como otro regalo del dios del fuego. Por cierto, el comentarista entiende esto de manera bastante diferente, ya que él explica: “*ma ic necuiltonollo*

netotilo in tecutli / que la riqueza haya sido adquirida por el baile de los señores”. Ninguna mención es hecha de un baile en el texto. ¿O quizás hay un error aquí, y otra vez deberíamos nosotros leer *nenetotilo in tetecutli*?

Moteicnelil maviztli. *Teicnelilli* es “beneficio hecho á otro”. Para expresar el favor que ha sido concedido sobre él, el encargado de la festividad, el pronombre reflexivo *mo-* otra vez está colocado aquí, un uso que no es permitido en el náhuatl clásico. De ahí que el comentarista cambie esto a “*yehica in ibicnelil ca maviztic* / porque su favor es maravilloso”, y él también al parecer considera el pronombre no como la expresión de un *genitivus obiectivus*, pero sí como un *genitivus subjectivus*, “el favor proveniente de él, el dios.”

VI.6. Esta última estrofa es completamente diferente de las demás, y es difícil decir si hay una conexión con la precedente y de que naturaleza puede ser. La *civatontla* (la mujercita), y el *ayyauhcalcatl* (la señora de la casa de la niebla), se refieren a una diosa de montaña; y del *quiyavatl*, en el lugar del cual el comentarista da *quiavac* (en la puerta, antes de la puerta, afuera), estamos inclinados a pensar que la mención hecha aquí es de una diosa que tenía su santuario fuera de las puertas de la ciudad. Quizás es el significado de *ayauhcalli*, que es mencionado en el capítulo 82 de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc con las palabras: “manantiales, ojos de agua y cuevas de agua [...] como la de nuestra madre que llama Ayauhcalco que está allí el repartimiento del zacate, labrado encima y cegado, está la hermita de Santo Tomas Apostol”. La plazuela de Santo Tomas está situada al sudeste de la ciudad, del otro lado del Canal de la Viga y bastante cerca, sobre este lado del canal, está ubicada la plazuela de San Pablo, donde, según el capítulo 69 de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, el templo “del barrio Huitznahua Ayauhcaltitlan” se estableció; el templo de Huitznauac mencionado anteriormente, el templo de Tezcatlipoca. En la festividad de consagración del Templo Mayor de México bajo el gobierno de Ahuitzotl, como mencioné anteriormente en los comentarios sobre el Himno II, él mismo, el rey Ahuitzotl, ofreció sacrificios en el Coatepetl, la pirámide principal de Huitzilopochtli, el rey de Acolhuacan sobre el templo Yopico, el templo de Xipe, y el rey de Tlacopan, el rey de los Tepaneca, sobre el templo de Huitznauac al sudeste de la ciudad. Ya que el dios de los Tepaneca es el

dios del fuego, no sería imposible que la diosa del *ayauhcalli* que colinda con el templo de Huitznauac, del otro lado del Canal de la Viga al sudeste de la ciudad, esté relacionada con el dios del fuego.

Xatenonotza es enmendado en el comentario a *xitenonotza* (entrega tu palabra, da la advertencia) o algo semejante.

VII. MIMIXCOA YNCUIC / CANTO DE LAS SERPIENTES DE NUBES
(DE LOS DIOSES DEL NORTE, DIOSES DE LA CAZA)

1. Chicomoztoc quinevaqui,⁵⁹ çani
aveponi çani, çani teyomi.

q.n.

Chicomoztoc onivallevac çani aveponi. ichichimecatlatol. çani aveponi çani çani teyomi

2. Tzivactitla quinevaqui çania aveponi çani çani teyomi.

q.n.

Tzivactli in itlan onivallevac çania aveponi çani çani teyomi.

3. Oyanitemoc, oyanitemoc aya ica nitemoc notzivaquimiuh aya ica nitemoc notzivaquimiuh.

q.n.

oyanitemoc. q.n. onitemoc onitlalat ipan ynotzivacmiuh: onitemoc ipan ynotzivacmiuh çaniman ipan nitlalat ipan ynotlavitol ynomiuh

1. Él proviene de las “Siete cuevas”.

esto es:

Yo vine de las “Siete cuevas”. *çani aveponi*, esta es una palabra Chichimeca. *Çani aveponi çani çani teyomi*.

2. Él proviene de la “Tierra de las plantas espinosas”.

esto es:

Yo vine de en medio de las plantas espinosas.

3. Yo descendí (nací), yo descendí (nací) con mi lanza hecha de la planta espinosa, yo descendí (nací), con mi lanza hecha de la planta espinosa.

esto es:

Oyanitemoc. esto es, yo descendí, yo nací con mi flecha de la planta espinosa (esto es: armado con ella) yo bajé con mi flecha de la planta espinosa, ya nací con mi arco y mi flecha (esto es: armado con ella).

59 Quinehoqui, Ms. Biblioteca Laurenziana.

4. Oyanitemoc oyanitemoc aya ycan nitemoc nomatlavacal. 4. Yo descendí (nací), yo descendí (nací) con mi morral tejido.
- q.n. esto es:
Onitemoc onitlacat in ipan nomatlavacal çaniman ipan nitlacat. Yo descendí, yo nací con mi morral tejido (provisto con éste), ya nací con él (provisto con él).
5. Niquimacui, niquimacui, yvaya niquimacui, niquimacui yvan ia ayo macuivi. 5. Yo lo agarro, yo lo agarro, yo lo agarro, yo lo agarro, y él es capturado (agarrado)”.
- q.n. esto es:
yycatlatol. yca amia in chichimeca in chichimecatlatol. Esto es un conjuro de cazadores (captores), los chichimecas estaban acostumbrados a atrapar a sus presas con este sortilegio chichimeca.

Comentario

Mixcouatl (Serpiente de nubes) para los mexicas fue el dios de los chichimecas y de la caza, y era identificado con Camaxtli, el dios tribal tlaxcalteca. Su festividad era llamada *Quecholli* y se celebraba en el mes de octubre. En este tiempo se hacían toda clase de armas; asimismo, se ofrecían a los muertos flechas en miniatura y luego se celebraba una gran caza en Zacatepec. En su apariencia exterior este dios es además casi el reflejo de Tlahuizcalpantecutli, la divinidad de la estrella matutina, pero difiere de este último en que no tiene en la cabeza el tocado característico de la deidad de la estrella matutina. En lugar de éste su cabello solamente está decorado con bolas de plumones (como los de Itzpapalotl) y encima lleva un gran tocado hendido, ornamentado con plumas de águila. Esta correspondencia con la divinidad de la estrella matutina puede deberse al hecho de que este dios y la estrella matutina son lanzadores de flechas, los dioses tiradores, aunque allí hay probablemente una razón más profunda. Por ejemplo, hasta hoy la estrella matutina, *tonoami*, sigue siendo considerada la divinidad de la caza entre los huicholes de la Sierra Madre del Estado de Jalisco. Como representante de los guerreros, el dios es además al mismo

tiempo el dios de los sacrificados, el “hombre ofrenda” (χατ' εζοχην). Con su pintura y atavío aparecen aquellos destinados a ser sacrificados. Una amplia descripción de este dios se encuentra en la sección cuarta de mi comentario al *Códice Borgia* (Berlín, 1904, vol. 1).

Mimixcoua (Dioses de la caza) en plural, son nombrados, entre otros, en el comentario sobre IV.5. Ellos son los demonios que “*vey comitl ytlan huehuetztoque yoan cequintin mizquitl ytzintla vehuetztoque* / llegaron cayendo entre las biznagas y además unos llegaron cayendo al pie de los espinos de acacias”. *Mimixcoua intlalpan* (Tierra de serpientes de nubes) es simplemente un sinónimo para “Norte”.

VII.1. *Chicomoztoc quinevaqui*. *Chicomoztoc* (Las siete cuevas), el bien conocido lugar mítico, el cual pensaron estaba en el Norte y de donde las tribus de la tierra, supuestamente habían llegado. Así leemos en un lugar (página 60) del manuscrito de la Academia de la Historia de Sahagún:

“*Izcatqui in quimatia totovan in tocolhuan in quitoaya itech quitlamia-ya chicomuztoc valquizque inic quitoaya vncan quizque vncan yolque chicontlamantli* / lo siguiente supieron nuestros padres, nuestros abuelos, ellos decían, ellos daban como explicación, que desde *Chicomoztoc* llegaron, como ellos decían, las siete tribus de allí aparecieron, de allí nacieron”.

1. *tecpil chichimeca* o *aculvaca chichimeca*
2. *colhuaca chichimeca* (con su dios Tonan Quilaztli)
3. *Otontlaca* (con su dios Otontecutli)
4. *mexica chichimeca* (con su dios Huitzilopochtli)
5. *cuexteca chichimeca*
6. *tenime chichimeca*
7. *totonaca chichimeca*

De acuerdo a otra tradición, Motolinia⁶⁰ relata que los indios de la Nueva España derivan su origen de una tierra con el nombre de *Chicomoztoc* (Las siete cuevas) y que allí un rey tenía siete hijos. Mendieta que

⁶⁰ Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 1858, v. I, p. 7-11.

repite la misma tradición,⁶¹ llama al rey Iztac Mixccatl, y a su esposa, Ilancueye. Se dice que el hijo mayor (que Mendieta llama Xelhua) se estableció en Quauhquechollan y otras varias ciudades, y que sus descendientes se extendieron tan lejos como Tehuacan, Cozcatlan, y Teotitlan. El segundo fue llamado Tenoch, y de él descendieron los tenochca o mexicas. Los hijos tercero y cuarto (que Mendieta llama olmecas y xicalancas), vivían originalmente en la Ciudad de los Ángeles, esto es, Puebla, pero fueron desterrados de allí y se movieron a la gran ciudad comercial de Xicalanco (situada en Tabasco, en la frontera del territorio Maya). El quinto hijo fue llamado Mixtecatl; los mixtecas que se extendieron desde Acatlan a Tototepec sobre la costa del mar del sur y tan lejos como el valle de Oaxaca, fueron descendientes de él. El sexto y último fue llamado Otomitl del cual descenden los otomies, que vivieron en la región de Xilotepec y en las provincias de Tollan y Otompa y tenían otras varias poblaciones en las mejores partes de la Nueva España. Posteriormente este mismo rey de Chicomoztoc y una segunda esposa Chimalmatl, tuvieron un hijo, Quetzalcoatl, quien fue famoso como sacerdote y hombre piadoso. Una vez que un chichimeca amarró una correa alrededor de sus hombros (*acolli*), fue llamado Acolhuatl, y de él descendieron los colhua, los predecesores de Moteuczoma como señores de México y Culhuacan.

Otros cronistas, que dan la descendencia de su nación de otro hogar mítico principal, se refieren a este lugar, Chicomoztoc, al menos como una de las regiones en que hicieron escala las tribus en su migración a su siguiente hogar. Y siempre se enfatiza que este lugar Chicomoztoc supuestamente está en los desiertos del norte. Así la tradición preservada en Sahagún (libro 10, capítulo 29, §12) relata que las diferentes tribus llegaron juntas a través del océano y tocaron tierra en Pánuco. Entonces deambularon a lo largo de la costa a Guatemala y desde allí alcanzaron una tierra llamada Tamoanchan. Allí los sabios (*tlatimime*) fueron los primeros en separarse de ellos y en viajar hacia el oriente. Algún tiempo después de este suceso los *olmeca uixtotin* y los *cuexteca* también fueron adelante. Subsecuentemente, las otras tribus abandonaron Tamoanchan y

61 *Historia eclesiástica indiana*, libro II, cap. 33; Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, t. III, México 1870, p. 145.

llegaron a Xomiltepec y Teotihuacan. En la continuación de la caminata, los otomies se separaron de ellos mientras los otros alcanzaron los desiertos del norte (*teutlalli ixtlauatl quinamiqui*) y ahí erraron por todas partes por un largo tiempo: “*acito in teutlalli yitic yn texcalli ytzala onca quittaque chicontetl oztotl. Auh inin oztotl inteucal quichiuhque in tlatlauhtiaya* / ellos llegaron hacia el interior del corazón del desierto (de la patria del norte), en medio de las rocas, allí ellos descubrieron Las siete cuevas, y de estas siete cuevas hicieron su templo, allí oraron”.

De manera similar, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*⁶² relata que los mexicanos salieron de su hogar principal, Aztlan, y llegaron primero a dos montañas (Teocolhuacan), luego a Quauitl Icacán (donde está el árbol) (Tamoachan), y luego a Chicomoztoc, y allí nacieron dos hombres y una mujer, llamados Tlacuxquin (Tlacohtzin “Lanza”), Manzamoyagual (Maçamoyoual “ciervo asustado”) y Minaqueciguatle (Minacaciatl (?)).

Estas tradiciones de las siete cuevas pueden ubicarse tan lejos como en las tribus mayas de Guatemala y Yucatán. Así leemos en el *Popol Vuh* (libro III, cap. 4):

*Ta xe pe chila Tulan Zuiva Vukub pek Vukub zivan
cha chupa oher tzih tzatz chu binic xopan chi Tulan,*

Cuando ellos llegaron de *Tulan Zuiva*, Las siete cuevas, Las siete cañadas, está relatado en las historias antiguas, que llegaron marchando en gran número desde Tula. Y en las tradiciones yucatecas, en los libros de Chilam Balam, este mismo lugar, *Zuiva*, es llamado *holtun çuuyva* (la cueva *Zuiva*).

Quinevaqui está explicado en el comentario con *onivallevac* (salí desde allá, hasta acá) *quinevaqui* no contiene trazas de una primera persona. Ésta es la tercera persona del pretérito con el final completo *-qui* en lugar de *-c*. El radical, sin embargo, no es el simple *eua* (salir), o *ual-eua* (salir para acá), pero *quineua* evidentemente tiene el significado de “venir, descender”. Encontramos este verbo en el nombre verbal *quineuayan* (lugar de

62 Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, t. III, México, 1891, p. 240.

descenso, lugar de origen) lo cual acontece en las historias mexicanas después de su salida de Aztlan (manuscrito del año 1576, Colección Aubin-Goupil): “*Yn oncan ytocayocan Quinevayan oztotl oncan ca yn oncan quizque chicue calpoltin.* / El lugar que ellos llamaban Quineuayan [lugar de origen] tenía una cueva, allí aparecieron las ocho tribus”. El verbo además está contenido en la curiosa expresión *itech quineua* (*itech quineuhqui*, *itech quineuac*), la cual denota un poseso, “endemoniado”.

Çani aveponi está designada en el comentario como una palabra originaria del antiguo lenguaje chichimeca (*ichichimecatlatol*), que el comentarista no conoce. Deberíamos pensar en *cueponi*, el pretérito de *acuepon* (el brota, abre, florece) (?) Compárese con el comentario sobre XI.4.

Çani çani teyomi también es una palabra del lenguaje antiguo chichimeca que el comentarista no conoce.

Brinton no se abstiene de traducir las palabras, las cuales, el mismo Sahagún, autoridad en temas indígenas, ya no comprendió. Brinton traduce las palabras *çani aveponi çani çani teyomi* como: “*only to you my friends, to you, honored ones*”. Yo dejo al lector la tarea de evaluar tales traducciones, y el coraje que conduce a ellas.

VII.2. *Tzivactitla*, de acuerdo al comentario = *tzivactli in itlan* (entre los matorrales *tziuactli* [espinosos]). Con *tziuactli* los mexicas designaban a una planta del desierto del norte, la cual algunas veces es dibujada como una especie de agave (ver jeroglífico de Tziuactépetl. *Códice telleriano-remensis*, folio 25 = Kingsborough III, 1), y otras veces como una especie de cactus, como, por ejemplo en el jeroglífico de una persona llamada *Tziuac mitl*, el cuál está pintado en el *Manuscrito mexicano* 3 de la Bibliothèque Nationale (París). De acuerdo a Francisco Hernández, ésta era una especie de cactus con estrías grabadas en los tallos: “*ad tunarum species prertinere videtur tetzihoactli, quae cum natura et forma similis esset, nisi brachia caulesve teretem formam et striatam sortirentur*”.⁶³ En todos los

⁶³ Dr. Francisco Hernández 1515-78 mandado por el Rey en 1575 para el catálogo de plantas del Nuevo Mundo, en cinco años compiló 16 volúmenes: *Rarum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, Roma, 1651. Además *Historic Plantarum Novae Hispaniae*, Madrid, 1790.

casos ésta era una planta característica de las planicies del norte. De ahí que, en el jardín del desierto de Teotlalpan, el cual fue creado en México para Mixcouatl, el dios de los Chichimecas y la caza, allí la *tziuactli* no era escasa: “era un bosquecillo cercado con cuatro paredes como un corral en el cual estaban riscos hechos á mano, y en ellos plantados arbustos que nacen en tierra fragosa, como son magueyes pequeñuelos, y otros que llaman *tzioactli*.”⁶⁴ Y nosotros leemos en el capítulo etnográfico de Sahagún,⁶⁵ de las tribus del norte, los teochichimecas, lo siguiente: “su comida y sustento de estos teuchichimeca eran hojas de tunas, las mismas tunas, y la raíz que llaman *cimatl*, y otras que sacaban debajo de la tierra que llaman *tzioactli*, *nequametl*, *mizquitl*, palmitas y flores de éstas que llaman *ycçotl*, y miel que ellos sacaban de muchas cosas, como de palmas, de maguey y de abejas y otras raíces que conocian y sacaban debajo de la tierra”. Los dioses chichimecas, Otontecuhli y Amimitl, llevan la *tziuac tlacuchtli tziuac mitl*, la lanza hecha del tallo de esta planta.⁶⁶

VII.3. *Oyanitemoc* está explicado en el comentario con *onitemoc onitlacat*, esto es: el pretérito de la primera persona del singular de *temo* (descender) con *ya* insertada después del prefijo de pretérito *-o*. Pero el verbo *temo* (descender) significa, aquí –y esto el comentarista lo declara expresivamente– *tlacati* (nacer). Y eso es, en verdad, un sinónimo muy comprensible. De acuerdo con las ideas de los mexicas, los dioses de la procreación, los dioses del nacimiento, Ometecutli y Omecihuatl, moraban en el Omeyocan, el décimo tercer cielo, el más alto. De allí los niños eran enviados hacia el mundo. “Nacer”, implica, por tanto, “descender desde allí”. Y en realidad la concepción o el nacimiento de un niño en los escritos pictográficos casi siempre están mostrados por unas huellas descendiendo desde arriba.⁶⁷

Aya ica nitemoc es, pienso, *ayya ica*, esto es: *an ya ica = in ya ica*, esto es: el demostrativo *in* con *ya* insertada después de éste. El *in ica notziuac-miuh* (con mi flecha espinosa, por mi flecha espinosa), el comentarista lo

64 Sahagún, libro 2, apéndice.

65 Sahagún, libro 10, cap. 29, § 2.

66 Sahagún, Ms., Biblioteca del Palacio. Ver Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, II, Berlín 1904. S.

67 Ver *Códice Borgia*, comentario por Eduard Seler, Berlín, 1904, v. I, p. 31, 157, 162.

ha reemplazado con *ipan in notziuacmiuh* (en mi flecha espinosa), esto es, vestido y equipado con mi flecha espinosa.

Notziuacmiuh es casi exactamente la forma del náhuatl clásico; sólo que el fuerte sonido de la consonante es suavizado por la *i* insertada entre *tziuac* y *mitl*. El comentarista parece tener el deseo de no considerar a la *tziuacmitl* un arma particular, sin embargo lo explica por *ynotlavitol ynomihuh* (mi arco y flecha).

VII.4. *Nomatlavacal* (mi morral tejido). El *matlauacalli* está en el manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio con el dios Amímitl, que además se dice es un antiguo dios chichimeca, y allí está dibujado distintivamente con un “morral tejido”.⁶⁸ La palabra *uacalli* denota la estructura entretejida con capacidad de carga en la cual los indios de México y América Central llevaban cargas sobre sus espaldas, y *matlauacalli* es correspondientemente la red con capacidad de carga. Los chichimecas y los dioses chichimecas casi sin excepción estaban equipados con el morral tejido. Entre los antiguos cazadores y tribus cazadoras mexicas éste parece ser un artículo tan necesario como el bolso tejido de fibras de caragua-tá entre las tribus del Gran Chaco, el “gran distrito de caza” a través del cual fluyen los tributarios del Río de la Plata.

Junto al dios Amímitl, el *matlauacalli* es el complemento del *tziuacmitl* nombrado anteriormente en nuestro himno.

VII.5. *Niquimacui* es *nic-ma-cui* (yo le agarro con mi mano). La consonante es otra vez suavizada por una *i* insertada.

Yva ya. Aquí *ya* está, de hecho, insertada después de *ivan* (y).

Ayo macuivi. Ésta tiene la apariencia de una forma pasiva. No puedo, sin embargo, dar un análisis exacto de la forma y así soy incapaz de hallar un paralelismo.

Yyancatlatol es *itlatol in anqui* (la palabra, el dicho del captor), un dicho mágico que los chichimecas estaban acostumbrados a usar cuando ellos deseaban atrapar en la caza.

⁶⁸ Ver Seler *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, Band II, Berlín, 1904. S. 482.

La estrofa, que se encuentra en ambos manuscritos, el de Madrid y el de Florencia, como la última de este himno, pertenece indudablemente al siguiente canto. Allí yo la he presentado como la primera estrofa.

VIII. XOCHIPILLI ICUIC / CANTO DEL DIOS DE LAS FLORES

1. Tlachtli icpacaya,⁶⁸ vel in cuicaya, quetzalcucoxaya, quinanquilia çinteutla. oay

q.n.

Intla taçica tictecazque totlach vn-can tucuicazque no yehoatl in quetzalcocox

2. yecuicaya tocnivaya ovaya yeo, ye cuicaya yequetzalcoxcuxa yoaltica tlaoçinteutla oay

q.n.

caotonac caotlatvic cayecuico cayecuica centeotl in quetzalcocox.

3. Çan quicaquiz nocuic ocoyoalle teumechave oquicaquiz nocuica yn cipactonalla atilili ovayya.

q.n.

Macaco intocuiç ynican maquicaquican ynnicantlaca

1. El Quetzalcoxcotli canta en el juego de pelota. El dios del maíz le responde.

esto es:

El tiempo ha llegado para nosotros, prepararemos nuestro juego de pelota. Allí cantaremos y (con nosotros) el Quetzalcoxcotli.

2. Ya canta nuestro amigo, canta el Quetzalcoxcotli, en el crepúsculo, el dios rojo del maíz.

esto es:

El día ha llegado, amanece, ya se canta, el dios del maíz canta, el Quetzalcoxcotli.

3. Que escuche mi canto el señor del alba, el dios que tiene su rostro adornado con la piel del muslo, que escuche mi canto Cipactonal [el dios del signo Cipactli, el dios de la tierra].

esto es:

Que nuestro canto sea oído aquí, que el hombre de la tierra lo pueda oír.

⁶⁹ *Ipacaya*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

4. Ayao, ayao, ayao, ayao, nitlanavati ay tlalocan tlamacazque ayao, ayao. Ayao.

q.n

In tlaloque tlamamazque niquinnavatia ye niauh innochan

5. Ayao, ayao, ayao. tlalocan tlamacazque nitlanavati ay, ayyao, ayyo.

q. n.

In tlaloque tlamamaztle niquinnavatia ye niauh innochan.

6. Ao çani vallaçic, otlínepanivia, çani çinteutla campa yenoyaz cam-pa otli nicyatocaça oay.

q. n.

ca onitlanavati in tlaloca catli yenicotocaz vtli.

7. Ayyao, aya, ayao, tlalocan, tlamacazque quiaviteteu. ayyao, aya, ayao.

q.n

Inantlaloque ynantlamazque catli intocas ynanteteuh.

4. *Ayao, ayao, ayao*, emito mi orden, *ayao*, a los sirvientes del dios en Tlalocan, *ayao, ayao, ayao*.

esto es:

ordeno a los dioses de la lluvia, los sirvientes (de Tlaloc), ahora iré a mi hogar.

5. *Ayao, ayao, ayao*, a los sirvientes del dios en Tlalocan emito la orden *Ayao, ayao, ayao*.

esto es:

ordeno a los dioses de la lluvia, a los sirvientes (de Tlaloc), ahora iré a mi hogar.

6. Llegué al lugar donde se juntan los caminos, yo, el dios del maíz. ¿A dónde debo ir ahora?, ¿cuál camino debería tomar?

esto es:

yo envió la orden, hacía (?) Tlalocan, cuál camino debería tomar?

7. *Ayyao, aya, ayao*, sirvientes del dios en el Tlalocan, dioses de la lluvia, *ayyao, aya, ayao*.

esto es:

Ustedes, dioses de la lluvia, ustedes, sirvientes del dios (en Tlalocan), cuál camino debería tomar? ¡Oh dioses!

Comentario

Xochipilli (El noble de las flores, príncipe de las flores), se encuentra en Sahagún, como compañero de Macuilxóchitl, quien es el dios de juego, canto y danza, y también de Auiateotl, el dios del placer.

En sentido estricto es, pienso, el dios de la procreación y el dios del maíz joven. La imagen del códice de la Biblioteca Nacional de Florencia lo introduce como dios de la veintena de *Huei tecuilhuitl*, la festividad del maíz joven, donde el dios es cargado sobre un lecho compuesto de flores de plantas de maíz, mientras los sacerdotes le preceden y tocan los caracoles. Además, en el *Códice borbónico*, esta festividad al maíz joven es mencionada por las imágenes de Xochipilli y Xipe Totec. El primer dios aparece aquí también, sobre un lecho, el cual supuestamente es de plantas de maíz, aunque éstas no están dibujadas en forma realista, sino sólo simbolizadas por rayas que son dibujadas con el color del jeroglífico *chalchiuhtl* (piedra verde preciosa). Y la fiesta preparatoria, la fiesta de los pequeños señores, *tecuilhuintotli*, representada en el *Códice borbónico* por la pintura de un juego de pelota (*tlachtli*), al final del cual vemos a Xochipilli vestido como dios del maíz y junto a él, su oscuro compañero Ixtlilton, el dios de la danza, mientras sobre el otro extremo, están las contrapartes Quetzalcóatl y la vieja diosa de la tierra Coatlicue o Cihuacoatl. Igual que la diosa joven del maíz, Xochipilli está pintado de rojo, sin embargo, la mitad superior de su cara es amarilla y la figura de una mariposa está pintada sobre la mitad inferior, alrededor de la boca; su color blanco contrasta con el fondo rojo. Toda la cara del dios mira hacia delante, desde el pico muy abierto de un ave que se distingue por una gran cresta de plumas sobre su corona: el *quetzalcoxcotli*, el cual representa alguna especie de ave galliforme, de los crácidos, una chachalaca, o quizá además el *paují*, el *pauxi*. En el calendario este dios denota el día del signo *ozomatli* (mono). Para más detalles ver mis comentarios al *Códice Borgia* (Berlín: 1904, vol. I, págs. 129-37).

VIII.1. Esta estrofa se da en el manuscrito original como la última del himno precedente.

Tlachtli icpacaya (sobre el campo de pelota). En el juego de pelota, música y danza deben estar juntos. Macuilxochitl, que es el dios de la

música y danza, también rige sobre el juego de lanzamiento de los dados (*patolli*) como se ve en las imágenes del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Florencia. Y su imagen de piedra, en cuclillas como si estuviera observando y juzgando, fue colocada en el campo de pelota. La gran fiesta del maíz joven, la fiesta de los grandes señores, *Huei tecuilhuitl*, en el *Códice borbónico*, como he mencionado, es preparada e introducida mediante el arreglo de un encuentro de juego de pelota. El comentario además dice explícitamente, que cuando el tiempo (de la festividad) está muy cerca (*intla taçica*), arreglaremos un campo de pelota (*tictecazque totlach*) y debemos cantar allí (*oncan ticuicazque*).

Quetzalcucoxaya. El *quetzalcoxcotli* es el ave que canta al amanecer, como se desprende también de la siguiente estrofa.

Cinteutla. En todo este himno, sin excepción, Xochipilli es designado como Cinteotl, el dios del maíz, el dios de los alimentos, quien realmente es como se puede deducir de la introducción. En el *Códice borbónico*, y además donde él aparece en las otras fiestas (aparte de aquellas del maíz joven), él aparece representado regularmente con mazorcas de maíz en el cuévano sobre su espalda.

El ritmo de este himno es muy vivaz. Un *aya* o *ya* está inserto después de todas las partes de la estrofa.

VIII.2 *Tocnivaya*, de *icniuhtli* (amigo). El amigo o compañero es, por supuesto, el dios del maíz.

Ye cuicaya ye quetzalçoxcuxa yoaltica. El quetzalcucoxcoxtli es por lo tanto un crácido, que canta en el amanecer (*yoaltica*). Y ésta es la razón por la cual se había convertido en la imagen, la máscara y el disfraz de Xochipilli, el dios joven, el dios joven del maíz, el cantor. Compárese, el pasaje antes citado del manuscrito original de Sahagún (libro 10, cap. 29, §12): “*ca otlameçalevac ca otlavizcalli moquetz. ca ye tlatoa yn cueçalpaxitl yn cueçalcuicuitzcatl ca ye nemi yn cueçalpapalotl* / ya el día comienza, ya la roja mañana ha levantado, ya el ave de fuego canta, las golondrinas de fuego, ya las mariposas de fuego están volando”. No es imposible que este *cueçalpaxitl*, el paují de yelmo, *Pauxis pauxi* (?), sea idéntico a nuestro *quetzalcoxcotli*. Por cierto, además entre otras tribus, el dios de la mañana es el cantor, el dios de la música. Así entre los huicho-

les de la Sierra Madre de Jalisco, la divinidad de la estrella matutina es llamada Tonoami (cantor).⁷⁰

Yoaltica (en la noche), esto es: por la mañana, al amanecer.

Tlaoçinteutla. No es muy seguro que la palabra deba estar conectada así. Si ésto es correcto, entonces Tlauhçinteotl podría estar aquí en lugar de Tlatlahqui Çinteotl. El último parece en verdad ser otro nombre de Xochipilli. Para él y la diosa Atlatonal –a quien Duran designa como “Diosa de la lepra y de la gafedad,” aunque en realidad es solamente la diosa de la tierra tropical– una festividad que se celebraba en la veintena de *Ochpaniztli*, en el templo de Xochicalco, la cual en esencia parecía efectuarse de la misma forma como aquella a la gran madre de los dioses, Teteo Innan, la cual caía en la misma época.

Ca otonac ca otlatvic. En el comentario, por supuesto, no tiene el significado especial del *oyatonaqui* del texto del canto (ver comentarios sobre II.6); sólo explica el *yoaltica* del texto.

VIII.3 *Ocoyovalle*. Puede aparentemente ser resuelto en *oc oyoual-e* (señor del tiempo cuando está aún oscuro, señor del amanecer). En las estrofas 1 y 2 del himno XIX encontramos *tlamocoyoale*, al parecer usado por Maçuilxóchitl, y en efecto esta palabra aparece allí como un sinónimo de Tlauizcale (señor del amanecer).

Teumechave, “dios adornado en su rostro con la piel del muslo”, hallamos esta palabra antes citada en el himno IV, estrofas 1-4, usada para Teteo Innan.

Cipactonalla (“día del signo *cipactli*”, “el dios del día del signo *cipactli*” o “el dios de la tierra”). El nombre Cipactonal aparece, por una parte en la pareja Oxumoco y Cipactonal, que son designados como los antiguos magos e inventores del calendario. Sin embargo, por otro lado –y esto es mas importante– en la pareja Tamagastad y Çipattonal, esto es, Tlamacazcatl y Cipactonal, fue mencionada a fray Francisco de Bobadilla,

⁷⁰ Karl Lumholtz, *Symbolism of Huichol Indians*, American Museum of Natural History, Memoirs, vol. III, Anthropology II, Article I, May 1900, p. 15. Ver además Eduard Seler, “Die Huichol-Indianer des Staates Jalisco in México”, *Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, Band XXXI (Wien 1901), S. 153, 154.

en la villa de Teomega en Nicaragua, como los dioses principales de esta rama de la nación mexicana, que vivían tan lejos y apartados de aquellos relacionados mediante el lenguaje y de quienes, probablemente, ellos se separaron siglos antes:⁷¹

—Pues hombre principal eres, dime si sabes ó has oydo decir ¿quién crió el çielo é la tierra é todo lo demás?

—Tamagastad é Çipattoval: é Çipattoval es muger, é son dioses, é como no los hé visto, no sé si son de carne ó de qué son; mas mis passados me dixeron que están arriba dentro del çielo [...]

Ésta es la explicación dada por uno.

—¿Quien crió el çielo é la tierra y estrellas é la luna é al hombre é todo lo demás?

—Tamagastad é Çipattoval: é Tamagastad es hombre é Çipattoval es muger.

—¿Quien crió esse hombre y essa muger?

—No: nadie, antes descenden dellos toda la generaçion de los hombres é mugeres.

Esto explica otro.

—¿Sabes quien crió el çielo é la tierra?

—Seyendo muchacho me dixeron mis padres que Tamagostat é Çipattonal lo criaron...

—¿Quien crió al hombre é á la muger é á todas las otras cosas?

—Todo lo criaron estos que hé dicho: Tamagostat é Çipattonal ó Oxomogo é Calchitguegue é Chicoçigat.

—¿Donde están esos?

—No lo sé; sino que son nuestros dioses mayores, á quienes llamamos *teotes*.

71 Oviedo, *Historia general y natural de Indias*, libro 42, cap. 2.

Esto explica un tercero. Finalmente mencionaré las siguientes preguntas y respuestas interesantes:

—Quando los indios mueren, ¿dónde van?

—Van debaxo de la tierra, y los que mueren en la guerra de los que han vivido bien, van arriba donde están Tamagastad' é Çipattoval.

—Primero dixistes que no sabias donde aquestos estaban: ¿como diçes agora que los que mueren en la guerra de los que viven bien, van arriba con ellos?

—Donde el sol sale, llamamos nosotros arriba.

Se deduce de las preguntas y respuestas, que estos mexicanos, entre quienes, pienso, se preservaron los antiguos conceptos religiosos en su forma relativamente rudimentaria, consideraron a Tlamacazcatl y Cipactonal como los dioses celestes y como la pareja de dioses originarios, y a Cipactonal como la parte femenina de esta pareja de dioses primarios, que de esta manera corresponderían en su naturaleza con Xochiquetzal, Tonacaciuatl y Omeciuatl. Ya que más adelante, en el himno XIX, encontraremos el nombre Tlamacazcatl en combinación con el Ocoyoalle mencionado en la primera línea de esta tercera estrofa, podremos concluir que: en esta tercera estrofa de nuestro canto a Xochipilli se menciona a los mismos dioses primarios, Tlamacazcatl y Cipactonal, a quienes las tribus de habla náhuatl en la distante Nicaragua consideraban los principales dioses creadores. Y el sentido de esta tercera estrofa debe ser por lo tanto: “Que los dioses del cielo y de la tierra escuchen mi canto”, un sentido que, sin duda, el comentarista no logró captar, ya que, diluyendo la expresión, la sustituye por la muy trivial “Que la gente de este lugar, la gente de la tierra, escuche mi canto.”

VIII.4 y VIII.5, que son idénticos en lo principal, son el canto que “los dioses del cielo y de la tierra deberían escuchar.” Ellas contienen una invocación a los dioses de las lluvias, evidentemente una petición, un hechizo de lluvia. En las primeras tres estrofas se mencionó que el *quetzalcoxcotli* deja oír su voz al amanecer, el *quetzalcoxcotli* es el dios del maíz, y ellos quieren contestarle, quieren unirse a su canto. El *quetzalcoxcotli*

fue probablemente un ave cuyo canto se escuchaba al amanecer y en la estación lluviosa. Por esto Xochipilli, dios del maíz joven, está relacionado con la estación lluviosa. Tal vez, era importante que la lluvia requerida para el desarrollo posterior de las plantas jóvenes estuviera disponible. Y probablemente, éste fue el motivo para esta petición al dios de la lluvia en el canto a Xochipilli. La duda de que las plantas pudiesen crecer parece estar expresada en la sexta estrofa por la imagen del viajero que ha llegado a un cruce de caminos, o “donde los caminos se encuentran” (*otlinepanivia*), como leemos en el texto, y él no sabe qué camino debe tomar. Esta duda, sobre cuál es el camino que debe tomar el dios del maíz, el comentarista considera que significa el clamor que se hace a los dioses de la lluvia, a los Tlaloque. Sin embargo, me parece que esta idea no es completamente cierta. El verbo usado en estas dos estrofas, *tlanauati* (se habla, se manda) da a entender mejor el significado que un mago impone a los espíritus mágicos, se ordena que aparezcan los dioses de la lluvia.

VIII.6. *Otlinepanivia* = *òtli inepaniuhya*, “con lo cual, o donde, los caminos se encuentran”.

noyaz = *niaz*, o tal vez *ni oy-yaz* = *ni onyaz*.

otli nicyatocaça = *òtli nictocaz*, con *ya* insertada después del pronombre objeto, como se ha encontrado varias veces.

IX. XOCHIQUETZAL ICUIC / HIMNO A LA DIOSA DE LAS FLORES Y EL AMOR

- | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Atlayavican nixochiquetzalli
tlacya nivitzaya motencalivan ta-
moancha oay. | 1. De la región de lluvia y niebla ven-
go, yo, Xochiquetzal de..., ⁷² desde
Tamoanchan. |
| q.n | esto es: |
| ompa nivitz ynixochiquetzal ta-
moancha. | yo, Xochiquetzal, provengo de Ta-
moanchan. |

⁷² En esta estrofa Eduard Seler al dejar un espacio en blanco omite una pequeña parte del manuscrito original en náhuatl, el cual podría leerse como: “*nihuitz-aya- motencalihan*”. En este caso podría traducirse como: “yo vengo de su morada”. Cfr *Códice matritense del Palacio*, fol 277v. Nota de los traductores.

2. Ye quitichocaya tlamacazecatla piltzintecutlo quiyatemoaya ye xochinquetzalla,⁷³ xoyavia ay topaniaz, oay.
q.n.
choca piltzintecutli quitemoa in xochiquetzal xoyavia no vmpa niaz.

2. Lloro el piadoso Pilzintecutli, buscaba a Xochiquetzal. Yo iré a la tierra de la descomposición.

esto es.

Piltzintecutli llora, él busca a Xochiquetzal. Yo debo ir a la tierra de la descomposición.⁷⁴

Comentario

Xochiquetzal es la diosa de las flores y el amor, la diosa joven, la contraparte de Xochipilli, el dios joven del maíz, los dioses de los alimentos, la procreación y el deseo carnal. De acuerdo al historiador Diego Muñoz Camargo, ella fue originalmente la consorte del dios de la lluvia, Tlaloc, pero Tezcatlipoca le robó y le llevó a los Nueve cielos y le convirtió en la diosa del amor.⁷⁵ Ella fue entronizada allí como reina, en el cielo, como el historiador mismo declara: “*Tamohuan ichan Xochitl ihcacan Chicuh-nauhnepaniuhcan Itzehecayan*”, esto es: “el lugar de Tamohuan y en asiento del árbol florido, donde los aires son muy fríos, delicados y helados, sobre los Nueve cielos”. Los intérpretes del calendario le identifican con Tonacacihuatl, la esposa de Tonacatecutli, señor de los alimentos, el regente del signo del primer día, *cipactli* (cocodrilo). Ella misma está supuestamente encarnada en el signo del último día, *xochitl* (flor). Pedro de Ríos, en su interpretación del *Códice Vaticano A* (núm. 3738)⁷⁶ le llama la consorte de Tzinteutl [esto es, Cintéotl, el dios del maíz, o Xochipilli] y la patrona [protectora] de las embarazadas, también como la patrona de las mujeres tejedoras y bordadoras, ya que es conocido que

⁷³ Corregido de *otochinquetzalla*.

⁷⁴ Aquí también hemos presentado íntegramente la propuesta de traducción de Eduard Seler, quien propone el vocablo *Verwesung* (descomposición). Podría también traducirse como “la tierra de la putrefacción”, o bien, “la tierra de la transfiguración”, si tomamos en cuenta el contexto mítico en el que se encuentra inmersa. Nota de los traductores.

⁷⁵ Historia de Tlaxcala, cap. 19.

⁷⁶ Folio 31r (Kingsborough, 53).

ella fue la inventora de estas dos destrezas. Los tlahuicas, habitantes del valle cálido del sur de la meseta del valle de México, celebraban una fiesta en su honor durante la veintena de *Tepeilhuitl*, la festividad de los dioses de las montañas, la cual caía en octubre, y en relación con ello hacían embriagar muchachos de 9 o 10 años y niñas de la correspondiente edad, y los incitaban a toda clase de acciones lascivas.⁷⁷ Los tlaxcaltecas la honraban a ella y a la diosa Xochitecatl durante *Quecholli*, la fiesta consagrada a Mixcóatl, el dios chichimeca, dios de la caza, una festividad en la cual varias muchachas eran sacrificadas y en la que alegradoras, las compañeras de los guerreros solteros, se disponían a ser sacrificadas,⁷⁸ pues la diosa pasaba como la patrona de las alegradoras, las *auianime* o *maqui*, como Torquemada las llamaba. La diosa era representada con un rico atuendo, y su insignia especial era la *omequetzalli*, dos mechones de plumas de quetzal en lo alto de su cabeza. Para más detalles véase mi comentario sobre el *Códice Borgia* (Berlín, 1904, pags. 208, 209).

IX.1. *Atlayavican... motencalivan tamoancha*. *Tamoanchan* o *Tamouan ichan*, como el historiador tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo escribió, fue el hogar original, el poniente mítico, el que era ilustrado en los códices por medio de un árbol quebrado, con sangre fluyendo de la herida. Para este hogar original, el mítico poniente, que se suponía era un jardín, y de allí que la designación *Xochitl Icacan* (donde se yerguen las flores), aparece constantemente como su sinónimo. De allí que este hogar original, la mayoría de las veces, es además llamado por Sahagún y otros Paraíso terrenal. Éste corresponde, sin embargo, a los muertos, a los que han fallecido hace mucho. El árbol fue por lo tanto dibujado, dividido y quebrado. En la introducción al primer libro de su historia, y además en el último de los capítulos etnográficos (libro X, cap. 29, §12), Sahagún explica el nombre como “buscamos nuestra casa” (*mexica quitemoua tochan*). Esto es incorrecto. La explicación del intérprete del *Códice telleriano-remensis* (Pedro de Ríos) parece ser más correcta: “allí es su casa donde abajavan”, y “donde están sus rosas levantadas”. Por tanto este

⁷⁷ *Codice magliabecchiano* XIII, 3, folio 40r.

⁷⁸ Torquemada, *Monarquía indiana*, libro 10, cap. 35.

intérprete deriva la palabra de *temo* (descender) equivalente a “donde ellos descienden” o “casa del descenso”, para lo cual hemos asumido otra vez para *temo* (descender), el significado especial de ser nacido (*tlacatli*). Compárese con el comentario sobre VII.3 antes citado; esto es: “casa del descenso”, “la casa del nacimiento”. Yo considero que no debería estar completamente descargado que *tamoan* no pertenezca del todo al idioma náhuatl. En la sección octava de mi comentario sobre el *Códice Borgia* (Berlín, 1904, vol. I) he realizado una comparación entre una serie especial de veinte divinidades que están ilustradas en las páginas 22-24 del *Códice Borgia*, y veinte jeroglíficos de dioses que aparecen sucesivamente en dos filas sobre las páginas 45-50 del manuscrito maya de Dresde, las cinco famosas imágenes en las cuales están representados los 13×5 períodos de Venus. De esta comparación se sigue que el jeroglífico de un ave mítica, cuya cabeza forma el jeroglífico de la decimoquinta festividad anual de los mayas, y para el cual usan el nombre *moan* o *muan*, debe corresponder al árbol roto del *Códice Borgia*, esto es, a Tamoanchan. *Moan* o *muan* debe designar “cubierto con niebla, cobertura de nubes”. Y quiero expresar por lo menos una opinión que pueda guiar nuevas investigaciones, que el demostrativo *ta* posee el valor de una partícula locativa, y combinado con *moan*, “cobertura de nubes”, podría haber dado el nombre a Tamoan.

Atlayavican = *atlayauhcan* (tierra de agua [lluvia] y neblina). La palabra aparece otra vez de forma similar en XIV.4, como un sinónimo para Tamoanchan.

Motencalivan. No soy capaz de explicarlo certeramente. *Tencaliuhqui* se encuentra en Torquemada,⁷⁹ como un tipo especial de capa que era usada por príncipes que se habían distinguido de alguna forma en la guerra. *Tencaliuhqui* puede por tanto significar “con un adorno bordado especialmente” (?). Aunque es muy dudoso que el mismo verbo esté presente aquí como en *motencalivan*.

Tlacya. Tampoco lo puedo explicar. En primer lugar nosotros no sabemos si *tlacya* es leído *tlac-ya* con una gutural, o *tlacia*, con una sibilante. Y con ninguna de las dos suposiciones soy capaz de revelar un significado correcto.

⁷⁹ *Monarquía indiana*, libro 14, cap. 5.

IX.2. *Yequitichocaya*. Es además una forma que no sé verificar desde el material conocido del náhuatl clásico. El comentarista da simplemente *choca*.

Piltzintecutli es otro nombre de Xochipilli, aunque al parecer en el rol especial del dios del sol. Bajo este nombre, él es el tercero de nueve señores de las horas de la noche y, por consiguiente, en el *Códice Borgia* está representado por una imagen de Xochipilli con la pintura facial del dios del sol, y en otros manuscritos simplemente por una imagen de Tonatiuh, el dios del sol. Para más detalles ver mi comentario sobre el *Códice Borgia* (Berlín 1904, vol.I, p. 222, 223). De acuerdo a la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Piltzintecutli es el consorte de Xochiquetzal y su hijo es Cinteotl, el dios del maíz. Cinteotl, el hijo de Piltzintecutli, es mencionado en este relato como el dios tribal de la gente de Colhuacan.

Tlamacazecatla = tlamacazcatl, esto es: la palabra *tlamacazqui* es familiar en el náhuatl clásico y significa “el piadoso”, el sacerdote, el sirviente de dios, con el artículo *-tl*. Éste es además otro nombre para Xochipilli y la parte masculina de la pareja de dioses originales. Véase el comentario en VIII.3.

Quiyatemoaya ye xochinquetzalla = quitemo in xochiquetzal, con *ya* insertada después del pronombre de objeto y una segunda *ya* añadida a toda la forma verbal. Como se sigue de esta estrofa, debe haber sido un mito en el que Piltzintecutli pierde a su amada y, llorando, la busca. Ésta es una de aquellas narraciones que pueden ser comparadas con el rapto de Proserpina, para explicar míticamente la desaparición de la cubierta vegetal de la tierra en la estación fría y seca.

Xoyavia ay topaniaz. *Xoyau* es traducida en el *Vocabulario* de Molina con “añublarse el trigo, ó cosa semejante”, *xoyauhqui* con “cosa ranciosa”, y *tlanaxoyauhqui* se da en manuscrito de Sahagún como un sinónimo de *tlampalanqui* (tener caries dental) y como uno de los defectos físicos que el representante de Tezcatlipoca no debía tener. Debemos por tanto traducir *xoyavia* como “putrefacción”, “prevalece la putrefacción”. Se usa *ay* en lugar del demostrativo *in*, como también parece ser el caso en otros lugares de este canto. Y en consecuencia si la palabra es transmitida correctamente y si la explicación dada por el comentarista es justa, *topa* debe ser insertado por *ompa* (hacia esta dirección), y entonces *to* en lugar

de *on* (allí): “prevalece la putrefacción en esta región, a donde yo debo ir”. Así la analogía con Proserpina y leyendas similares parece ser completa. Xochiquetzal está muerta, ha fallecido, y su amado desciende hacia la región de los muertos para buscarle.

X. AMIMITL ICUIC / CANTO AL DIOS TIRADOR DE LOS ANIMALES ACUÁTICOS SILVESTRES

In amimitl icuic yuh mitoa in vel ichi-chimeca cuic amovelcaquizti in tlein quitoa in tonavatlatol ypa.

El llamado canto de Amimitli es un canto chichimeca genuino. No se puede entender lo que quiere decir en nuestro lenguaje náhuatl.

1. Cotivana cotivana calitotochmaca⁷⁹
huiya yyalimanico oquixanimanico
tlacochcalico, ovayya yya, matonica-
ya, matonicalico, ovayyaya, çana,
çana, ayovecanivia, çana, çanayo,
veca nivia yya, yya, yyeveya, çana,
çana yevecanivia.

2. Yenecuilivaya nivaya, nivaya, niva-
ya, aycanauh. nivahuaya, nivaya, ni-
vaya, aycanauh.

3. Tlaixtotoca yecanauhtzi, tlaixtoto-
ca yecanauhtzini ayoaya, yoayan ye-
canauhzeni

4. Aveya itzipana nomavilia, aveya
itzipana nomavilia, aveya itzipana
nomavilia.

Comentario

En un capítulo del primer libro del manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio, el cual falta en el texto en español, Amimitl y Atlaua son llamados dioses de la Chinampaneca de Cuitlahuac, la bien conocida ciudad, la moderna Tláhuac, situada sobre el dique que divide a los dos lagos de agua dulce, Chalco y Xochimilco. Sahagún, sin embargo, no conoce nada para vincular a estos dioses mas allá de que ellos fueran considerados la causa para tener cualquier disentería, diarrea, tos o catarro. Evidentemente estas son las enfermedades que eran especialmente comunes entre los habitantes semi-anfibios de estas riveras del lago. Y Torquemada que repite los informes de Sahagún en el capítulo veintinueve del libro sexto de su *Monarquía indiana*, añade que aquellos que padecían de estas enfermedades iban en peregrinación al templo de este dios en Cuitláhuac, para pedir ser sanados, y que esta practica ha sobrevivido por mucho tiempo a pesar de la cristianización.

El nombre Amimitl, de acuerdo a Torquemada, significa “Cosa de pesca ó Caça en Agua”. Que realmente era considerado como dios de la pesca y la caza de animales acuáticos; además, se sigue del hecho que Sahagún en este capítulo etnográfico (libro 10, cap. 29, §12) menciona una deidad del mismo nombre como el dios de los *michhuaqué* que viven en el occidente. Pues, como es bien conocido, *michhuaque* significa “hombres de peces”. Además, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Amimitl es explicado como un dios tribal de Cuitlahuac, con el añadido de que allí era una lanza o flecha (una vara) de Mixcoatl, el dios chichimeca, el dios de la caza, que ellos consideraban como una deidad, y que en recuerdo de él, preservaban esta lanza o flecha (“salió Atitlalabaca y su dios era Amimicli, que era una vara de Mixcoatl, al qual tenían por dios, y por su memoria tenían aquella vara”).⁸¹

El himno a Amimitl es explicado por el comentarista como un viejo canto Chichimeca que ya no era muy inteligible a la gente de su tiempo. Sin embargo, Brinton no ha sido capaz de abstenerse de proporcionar una traducción completa. No obstante, la traducción salió como suponemos.

81 *Op. cit.*, cap. 10.

Me abstuve de realizar una traducción completa de este canto. Aunque entiendo gran parte de esto –que el sujeto de este canto debe ser un dios de la caza de animales acuáticos silvestres que es representado por una lanza para la caza de aves.

X.1. *Çana, çana, ayo veca nivia*. “Yo creo que puede ser traducido como “yo vuelo lejos”. Y esto debe decirse de la flecha o lanza.

X.2. *Ye necuilivaya nivaya, nivaya, nivaya, ay canauh*. Yo creo que puede ser traducido como “él ronda los patos”. Compárese *canauhtli*, “anade, o pato” (Molina).

X.3. *Tlaxtotoca ye canauhtzini*. Significa “él sigue con sus ojos los pequeños patos”.

X.4. *Aveya itzipana nomavilia* debe significar “la *itzpan* (bandera de obsidiana (?)) es mi deleite”.

Esta frase está repetida tres veces respectivamente al final de la primera estrofa mencionada arriba, así como en las estrofas 2-4. Esto indica que estas estrofas, parecidas a la estrofa VII.5 eran un *iancatlatol*, un hechizo de cacería, con el cual los indios de tiempos antiguos buscaban tener una afortunada caza de aves acuáticas.